



Maestría en Plastilina e investigaciones-vidas

Claudia Blanco, Gladys Fernández y Mariana Martino (compiladoras)

IV Tomo
Colección pedagogía cítrica
Mar del Plata, UNMdP

La imagen de portada ha sido generada con una IA a través de los términos "Maestría en plastilina"

Colección Pedagogía crítica

Co-edición de la Red Investigaciones-vidas, el Proyecto de Investigación “Inteligencia de datos y vigilancia e inteligencia estratégica: su aplicación en organización” y el Grupo de Investigación en Educación y Estudios Culturales, Centro de Investigaciones Multidisciplinarias en Educación (CIMED), Instituto de Investigaciones sobre Sociedades, Territorios y Culturas (ISTeC), Facultad de Humanidades, Universidad Nacional de Mar del Plata.

Directora: Mg. Gladys Fernández (UNMdP, Argentina)

Comité Académico: Dr. Francisco Ramallo (UNMdP, Argentina) Dra. Rossana Godoy Lenz (ULS, Chile) y Dr. Tiago Ribeiro (INES, Brasil).

Comité Editor: María Victoria Crego, María Alejandra Estifique, Mariana Paula Martino, Mariana Asensio, Ximena Magalí Villareal, Claudia Viviana Blanco, Luciana Torresel, Julieta Paladino, Yaquelina Torres, María Laura Alvarez (UNMdP, Argentina).

Consejo editorial externo: Adrienne Ogêda (UNIRIO, Brasil), Rui Mesquita (UFPE, Brasil), Jamile Borges (UFBA, Brasil), Mille Caroline Rodrigues Fernandes (UNEB, Brasil), Thiago Antunes (UFPE, Brasil), Simón Martínez (Nuestra Escuela, Puerto Rico), Jorge Salduondo (UNICEN, Argentina), Luis Porta (UNMdP, Argentina), María Marta Yedaide (UNMdP, Argentina), Andrea Torricella (UNMdP, Argentina), Sebastian Trueba (UNMdP, Argentina).

Tabla de contenido

Prefacio: Futuros blandos	05
Introducción: Cartografías blandas	14
Primer mapa: Latidos iniciáticos	26
Segundo mapa: Unidad cuerpa-espíritu	31
Tercer mapa: Creación, mutabilidad y vida	37
Cuarto mapa: Tiempos resignificados	43
Quinto mapa: Nueve investigadoras-vida	48
Sexto mapa: Gestos como presencias	52
Séptimo mapa: Tejiendo redes en común-unidad	57
Octavo mapa: Nuestras voces narradas	62
Noveno mapa: CuerpxGrupos	65
Décimo mapa: Está en nuestras manos	68
Undécimo mapa: ¡Viva Mandinga!	73
Décimo segundo mapa: Texto/ensaio/montagem	79
Décimo tercer mapa: espaços moles em proliferação	91
Epílogo: El final de un cuaderno de viaje... ¿el final de un viaje?	103







¿Cómo algunos pájaros que hemos visto que viven tranquilamente juntos durante el invierno, que vuelan de concierto, que buscan alimentos juntos, que pelean a veces por lo que parecen ser nimiedades sin consecuencias, pueden cambiar completamente de actitud en un momento determinado? (Despret, 2020; 15).

La colección pedagogía cítrica inaugurada con su cuarto tomo un movimiento de territorialización y desterritorialización, reconociéndose como un ambiente vivo que apuesta a seguir componiendo y descomponiendo figuras localizadas en la vida académica. Nacida como divulgación de Pedagogía en 2019, la desintegración de este Grupo de Extensión no la ha detenido. Por el contrario la vigoriza y en su continuidad, se dispone como un ambiente

propio para pensar con los cuerpos, los afectos y los sexos educaciones en la calidez de este sur y en las renunciaciones que hemos asumido en el narrar.

Pedagogía cítrica en analogía con el consagrado discurso de la liberación que se (auto)arroga una potestad patriarcal de decidir lo que les otros deben intelectualmente aprender, abraza la ironía cuir y el juego con el lenguaje como primer contrato social a implosionar para la supervivencia de todos. Rechazamos el puritanismo institucionalizado y nos soltamos al autoconocimiento, la experiencia sensorial, la conciencia corporal y la expansión de la afectividad. Con el propósito de gestar, socializar y compartir textos (o materialidades disidentes, como nos gusta decir), esta colección actualiza el debate académico sobre las cartografías contemporáneas en investigación educativa. Con ella se dislocan metodológicamente la tradicional y clásica indagación en el campo de las ciencias educativas, aportando a la construcción de conocimiento original sobre cuestiones ligadas a las pedagogías cuir, descoloniales y disidentes tanto como a la educación sexual.

Cambiar una lectura “crítica” por otra “cítrica”, potencia a los cuerpos pulsantes que se reconocen a sí mismos en la indivisibilidad de nuestros deseos. Con estos libros se propulsa una intervención sobre la institucionalizada pedagogía crítica, re-escribiendo su denominación, con una metáfora para recuperar el sabor ácido tan característico de los cítricos. Frutas o frutos entre los trópicos que surgen en la comunión orgiástica de salirse del sujeto pedagógico del humanismo y de la veneración asexual. Con la acidez de nuestros cuerpos des-orientamos la manera crítica de la pedagogía y la esperanza cristiana, arriesgando a salir de lo recto –heterosexual- y/o lo estrecho –demente- para hacer posibles vidas y futuros.

Iniciada como Pedagogía, hoy la colección se vuelve a denominar Pedagogía cítrica. El nombre incomodó: nuestro sitio web fue censurado, algunas actividades interrumpidas y no fueron pocas las molestias intra y extra institucionales que nos acompañaron como consecuencia de nuestra abierta posición pro-sexo. Es por ello que con este libro, también optamos por retornar a la pedagogía y conversar la pulsión rebelde en el devenir territorial cítrico. La audacia y la ironía, mantienen el calor que se encarama en los alrededores, respetuosos, cercanos e inmediatos. El trabajo de edición en este libro y de la colección, cuenta con un comité académico conformado por los coordinadores de la Red Investigaciones-Vidas, Dr. Francisco Ramallo (UNMdP, Argentina), Dra. Rossana Godoy Lenz (ULS, Chile) y Dr. Tiago Ribeiro (INES, Brasil) y un comité asesor externo que colabora tanto en la selección de obras a publicar como en la revisión de las mismas. Como un ambiente horizontal de inter-cambios y prácticas de socialización de experiencias, el

consejo editor conformado por María Victoria Crego, María Alejandra Estifique, Mariana Paula Martino, Mariana Asensio, Ximena Magalí Villareal, Claudia Viviana Blanco, Luciana Torresel, Julieta Paladino, Yaquelina Torres y María Laura Alvarez, desarrolla una crucial labor. Las imágenes que se reproducen aparecen sin créditos porque todas forman parte del registro fotográfico de esta experiencia.

Los modos de hacer y de ser se vuelven a poner en juego de otras maneras, están disponibles para conexiones, acontecimientos y agenciamientos. Salimos de este territorio y volvemos a él, dado que re-existimos en su material circulación. Por tanto este libro comparte una narrativa sobre la composición y descomposición del Grupo de Extensión *Pedagorgía* de la Facultad de Humanidades de la Universidad Nacional de Mar del Plata, con la intención de desviar un andar recto, hétero o lineal (Briztman, 2016). Despegarnos es tan sublime como pegarnos. Junto al taller con pedagogías cuir que en 2019 co-realizamos con el espacio de educación libre El Canto del Fuego y los proyectos de extensión Cuir en educadores I (2020-2021) y II (2022-2023) nos conformamos socializando experiencias de investigaciones-vidas (Godoy Lenz, Ramallo y Ribeiro, 2022) con temporalidades que como la plastilina, se escurren entre nuestras manos cuando las amasamos.

Los sudores, las fuerzas de las manos y la artesanal creatividad que fuimos imbricando nos excitó, cortando goma eva y pegando brillantina. Lo degradado, inútil y estúpido de nuestro trabajo nos seduce en este libro, en una reapropiación que se resiste a dejar de ser elástica. La educación alternativa o no formal, la educación especial o de personas con discapacidades, la educación inicial y de niñxs, la educación artística y las artes fueron territorios en donde con mayor fuerza cartografiamos una pedagogía cítrica. Con una serie de clases, presentaciones, performances, instalaciones, seminarios, talleres, jornadas, workshop, festivales, publicaciones e investigaciones materializamos una propuesta de investigación-formación y acción: la maestría en plastilina e investigaciones-vidas. Prácticas que son cada vez menos pequeñas, dado que desmontan una naturalizada soberbia.

Las relaciones elásticas, las atmósferas en movimientos y las vulnerables fragilidades de un fanatismo inicial nos llevaron a dejar de solidificarnos en un poder institucional centralizado o de diversión únicamente heterosexual. Gladys Fernández, Mariana Martino y Claudia Blanco reescriben mapas, ambientes y narrativas aún no digeribles, trazando una cartografía que va un poco más allá de la ficción humanista de la individualidad. Como la utopía queer que José Esteban Muñoz (2019) traza para desestabilizar las linealidades entre pasados, presentes y futuros, estas páginas componen una constelación de huellas posibles, saberes en descomposición para futuros blandos. Nuestros cuerpos significan mejor que nuestro

intelecto el aroma a descomposición, si los racionalizamos perdemos su volátil y blanda amabilidad. Es totalizadora la voz de una realidad individual, ir para adentro y detener la actitud moralizante de la modernidad en su compulsión a educar. Como porosa huída en el desconfiado límite: cierre e inauguración de un círculo. Con justicia erótica (Rubin, 2018) estos espontáneos horizontes, los ya no más. ¡Fracaso, bienvenido a jugar!



En movimiento, debilitarse también es crecer y trans-formarse. Vomitar la institucionalidad es una generosa oportunidad para abrazar nuestras pérdidas, estar al borde incomoda la rígida normatividad de la reproducción lineal como imperativo desigual de la modernidad, aún cuando ya sabemos volver por la potencia del fracasar. Pese a haber recibido apoyo y financiación en nuestras actividades y proyectos por parte de la Secretaría de Extensión y especialmente de la gestión de Paula Gambino, la precariedad que se dispone en la estructura formal nos alejó del deseo del éxito de pertenecer a los rituales de una sacrosanta técnica a desarrollar. Los viscosos conocimientos del cuerpo nos hicieron un sexo no sólo social. Si la educación mediada e individual jerarquiza a lxs sujetxs en capaces e incapaces, ¿por qué auto-arrogarnos una intelectual habilidad?, ¿anunciamos un deber ser?, ¿seguimos el camino correcto de una transformación mecanizada?, ¿la posición de vanguardia también nos desagrada?, ¿es la omnipresencia la crítica que alarde el saber que penetra?



Reunión de Pedagorgía, diciembre de 2021

Con estos interrogantes sensibilizamos un organismo vivo y abandonamos el peso patriarcal que nos obliga a la rigidez de un nombrar cuir. La educación excesivamente humana se desconecta del fluir de la vida porque el enorme peso del sujeto centrado imposibilita reconocer las relaciones orgánicas en fuga. Vivimos en y como pedagogías que no son sólo intelectuales sino también sexuales, vivas, viscosas y mojadas. Nos encanta decir que no somos pedagogxs sino que somos pedagogía. Si los modos de hacer y de pensar los territorios están asociados a la propiedad privada y a la constitución de los estados, la defensa y la

agresión en sus fronteras (casi siempre masculina) es parte de su territorialidad. No hay una manera de hacer territorio sino múltiples formas de territorialización, que cumplen funciones respecto de la supervivencia de la especie (Despret, 2022). Las observaciones de esta filósofa belga sobre las aves abren territorialidades y territorializaciones dispuestas a la escucha de que otros seres lleguen a contar modos de ser y habitar que multiplican los mundos para volver más habitable el nuestro.

Del paradigma tutelar de la educación moderna es de donde nos queremos separar, no de la protección que la Universidad Nacional de Mar del Plata nos brindó. Los cinco ciclos lectivos que nos acogió posibilitaron importantes movimientos para nuestra comunidad, aunque la idea de plastilina ya precipitaba a las despegadas investigaciones-vidas (Godoy Lenz, Ramallo y Ribeiro, 2022) en la indivisibilidad de nuestras existencias y en el fluir de una pedagogía doméstica y des-disciplinada. Tomas Tadeu Da Silvia (2000) diría que la continuidad del sujeto humanista depende de la aceptación de una epistemología realista y supone la existencia de un referente último y objetivo: la sociedad. El supuesto de la existencia de una teoría sistémica y total de la sociedad insostenible, que con más fuerza Rui Mesquita (2022) puso en cuestión con el primer tomo de esta colección.

Estos textos extravían mapas, pierden experiencias y nos vuelven cuir, nos animan a descomponer el sujetx soberano de la tradición humanista en una cartografía que se orienta con los marcadores de un cuerpo que no desea moldear conciencia crítica. Con las varias manos que escriben este libro se reconoce el valor artístico de la producción pedagógica, la performatividad del conocimiento desprestigiado y la intimidad de las investigaciones-vidas. Esperamos que sus lecturas disputen el concepto normativo de erotización y la rigidez de la manera en la que se producen sus saberes, abrazo entre lo que es y lo que podemos hacer con aquello que es.

La canónica voz de Audrey Lorde respecto de que las herramientas del amo nunca desmontan la casa del amo, resuena para afirmar que no podemos cambiar la vida cotidiana si no cambiamos sus instituciones inmediatas y el sistema político y económico que las estructura. Este desintegrar también recuerda el reencantar del mundo que Silvia Federeci (2020) retomó con la voz de John Holloway en *Cambiar el mundo sin tomar el poder*, para dejar de utilizar al Estado para crear un mundo más justo y atribuirle así, una existencia autónoma en nuestras vidas. Nos interesa reencantar el mundo, descubriendo lógicas y razonamientos distintos al desarrollo capitalista en la vida cotidiana (Federeci, 2020; 245). Hay explicaciones que multiplican los mundos y honran la emergencia de una infinidad de maneras de ser, mientras que hay otras que disciplinan y recuerdan principios elementales.

Las temporalidades a las que habíamos quedado atados eran rígidas, sin embargo, a los futuros los siento blandos.

Cuando morimos nos reintegramos al ambiente, aparecemos y desaparecemos como una experiencia que se aprende mucho más allá y más acá de la evolución, así como los restos de alimentación que pueden convertirse en material utilizable para el abono de la tierra, en la necesaria recuperación del suelo, el compost(aje) es una manera de leer, comprender y habitar nuestros cuerpos en unidad con la naturaleza. Como la materia orgánica de origen doméstico no sólo sobrevivimos, también damos lugar a una degeneración. Que a su vez nos sobrevive, sentirnos en el aroma de la descomposición nos sostiene sobre un límite. Componer es posicionarse y descomponer es desposicionarse. Experimentar posiciones que vuelven sobre sí mismas y toman un flujo opuesto a crear nuevas identidades, lugares a priori o lecturas generales. Con la publicación de este libro se apuesta por un devenir doméstico y territorial, plasticidades sociales y figuras materiales a pesar de la universidad, esta experiencia abre y cierra un ciclo del tiempo en el que estamos acá a pesar de habernos ido. Una pedagogía crítica nunca comienza, siempre continúa.

Aunque ya no más aglutinados en esta normatividad, con el fin de la maestría en plastilina e investigaciones-vidas y del Grupo de Extensión Pedagógica, la generación de parentescos raros, colaboraciones inesperadas y combinaciones recíprocas continúan. Menos que nunca esa hora de soluciones que prometen duras unidades o separaciones limpias, como Donna Haraway (2019) optamos por momentos para reanudar vínculos que permitan vivir y morir mejor, esto no significa lamentarse ante la destrucción del mundo sino volver a ver cuáles han sido las posibilidades de vida. Hacer y deshacer, hechos y desechos. La teoría queer doméstica, es una opción inmediata en ese devenir en el que se desterritorializan preguntas.

Referencias bibliográficas

- Britzman, D (2016) “¿Hay una pedagogía queer? O, no leas tan recto. Revista de Educación de la Facultad de Humanidades N°9, Año 7. Pp. 13-34.
- Despret, Vinciane (2022) *Habitar como un pájaro: modos de hacer y de pensar los territorios*. Buenos Aires, Cactus.
- Federici, Silvia (2020). *Reencantar el mundo: el feminismo y la política de los comunes*. Buenos Aires, Tinta Limón.
- Godoy y Lenz; R, Ramallo, F y Ribeiro, T (2022). *Investigaciones-vidas en educación: Escuchar, conversar, constelar*. La Serena, Editorial ULS.

- Halberstam, J(2011) *El arte queer del fracaso*. Madrid, Egales.
- Haraway, D (2019) *Seguir con el problema. Generar parentesco en el Chthuluceno*. Buenos Aires, Consonni.
- Muñoz, JE (2019) *Utopía queer: El entonces y allí de la futuridad antinormativa*. Buenos Aires, Caja Negra.
- Mesquita, Rui (2022) *Mandinga: descolonización y articulación pedagógica*. Mar del Plata, UNMdP.
- Rubin, G (2018) *En el crepúsculo del brillo: la teoría como justicia erótica*. Córdoba, Bocabulvana ediciones.
- Silva, TT (2000). *Pedagogia dos monstros: Os prazeres e os perigos da confusão de fronteiras*. Belo Horizonte, Autêntica.

Introducción: Cartografías blandas¹

Mariana Martino, Claudia Blanco, Gladys Fernández y Francisco Ramallo



“Lo queer es una forma de negatividad que reivindica, en vez de rechazar, conceptos como vacuidad, futilidad, limitación, ineficacia, esterilidad, improductividad” (Halberstam, 2011; 122).

En 1995 Debora Britzman publicó un texto en la *Revista Educational Theory* de la *University of Illinois* en el que descompone a la pedagogía queer, invitándonos a no leer la posibilidad de su existencia de un modo recto. Descentrada la heteronormatividad, se crea en los sentidos de lo que se descarta o no se puede tolerar saber. Es por ello que dar cuenta de las relaciones entre un pensamiento y lo que no se alcanza a pensar, podría ser una performance impertinente que Britzman reconoce a partir de tres instancias metodológicas:

¹ Se retomar aquí algunas conversaciones del artículo “Saberes blandos, plasticidad social y eróticas cuir en la Universidad: Narrando experiencias con la Maestría en Plastilina e Investigaciones-Vidas en Educación” publicado por Francisco Ramallo y Claudia Blanco en la Revista Educación y Vínculos N°10, Año 5. Revista de estudios interdisciplinarios en Educación. pp.115-128.

límites, ignorancias y prácticas de lectura (Britzman, 2016). Tal pedagogía no necesita un texto, más bien lecturas.

Como anticipamos en el eco de Jack Halberstam (2011) estamos dispuestos a fracasar, interrumpir y escandalizar. Nuestras blandas prácticas de reinención buscan alejarse del vicio pedestre de la pedagogía en la plasticidad, elasticidad y flexibilidad de las tuteladas teorías queer en la educación. La generación de conocimientos en los diferentes territorios en los que vivimos y en los que nos narramos, a partir de la organización de talleres públicos de investigación, formación y acción (Suárez, 2016) elaboramos estrategias de edición pedagógica y prácticas performáticas de lo que para nosotrxs implica una descomposición de la orientación del sujeto al (medio) ambiente pedagógico (Mesquita, 2022).

El valor de lo manual y de las manos, es una reivindicación materialista que expande el montaje de nuestros cuerpos. Con su plasticidad las ausencias no son olvidos sino pérdida de experiencias, que en narrativas como estas hemos de restaurar. Desviamos los valores intelectuales de los esquemas de pensamiento como la pedagogía crítica, caracterizados como emancipatorios y mantenidos dentro de los límites de las políticas imperiales del conocimiento. La idea de plastilina orienta el modelado de algunas coordenadas que al calor de esta escritura cobran sentido para reconocer las contribuciones epistémicas de un proyecto de extensión universitaria. A su vez, el nombrar de las investigaciones-vidas en educación (Godoy Lenz, Ribeiro y Ramallo, 2022) inscribe una experiencia académica que emerge en el desmarcar de la normalización del conocimiento positivista, objetivo, neutral y omnipresente centrado en la extracción de datos empíricos. Es por ello que recuperar una cartografía de y con sus saberes blandos colabora en la reapropiación de las eróticas desprestigiadas socialmente, modelando plasticidades sociales más generosas con las figuras que fuimos componiendo y descomponiendo con este proyecto.

Desde la co-participación, compartimos la generación de conocimiento en los diferentes territorios en los que vivimos y en los que habitamos, territorios que devienen cuerpos y cuerpos que se extienden a lugares de vida (Despret, 2022, 41). En este sentido reconocemos que este proyecto se originó a partir del vínculo social que formalizamos entre la comunidad de aprendizaje de educación viva el Canto del Fuego y la Universidad Nacional de Mar del Plata. con la formación del Grupo de Extensión *Pedagorgía* en 2019 y del Proyecto de Extensión *Cuir en Educadorxs* (desarrollado entre el año 2020 y 2021).²

² Si bien en nuestra comunidad optamos por resentir al término queer desde el sur y escribirlo como cuir, utilizamos ambas inscripciones respetando la enunciación de los autores según cada contexto. Del mismo modo,

Componiendo un ambiente de educación viva para adultxs al interior de la UNMdP; en esta oportunidad ampliamos nuestras prácticas de intervención desde un reconocimiento de investigaciones-vidas en las modalidades artística, especial, inicial y no formal, tal como se nombra en la normatividad del Ministerio de Educación de la Nación, en tanto territorios en los cuales vivimos y nos narramos. Inicialmente el vínculo social entre El Canto del Fuego y la Universidad Nacional de Mar del Plata posibilitó compartir un ambiente de educación viva para adultxs al interior de la institucionalidad de nuestra universidad, que advirtió como falta de imaginación en la composición de las teorías de la educación que olvidan su condición performática, erótica, sensorial, afectiva, corporal y espiritual.

Siguiendo el derrotero del proyecto, durante el 2019 participamos en diferentes instancias de formación sobre las pedagogías cuir y la educación sexual a partir de actividades con la Secretaría de Extensión de la Facultad de Humanidades que derivaron en la creación del Grupo de Extensión Pedagógica: el Taller Pedagogías Cuir en conjunto al Canto del Fuego, las I Jornadas de Estudio sobre las Pedagogías Cuir, las I Jornadas de intercambio territorial: Experiencias comunitarias en la Teorías de la Educación y el Encuentro Masturbarte en el marco del I Encuentro de Género, Arte y Diversidades que co-organizó Acción-Diversa.

Entre 2020 y 2021 llevamos adelante el proyecto “Cuir en educadores: Talleres, performances y jornadas de educación viva para generar materiales didácticos disidentes” (OCA 1762, Expediente 7-4532/19 con subsidio aprobado), realizando una serie de talleres, instalaciones y performances, seminarios internos y grupos de escritura. La imposibilidad de poder desarrollar actividades presenciales potenció nuestra articulación internacional con la red investigaciones-vidas en educación que conformamos a partir de un acuerdo de cooperación institucional bilateral con la Universidad de La Serena en Chile y El Instituto Federal de Educación de Sordos en Brasil.

Este primer proyecto permitió construir un mapeo participativo en los diferentes territorios que habitamos desde otros modos de abordar las teorías de la educación. Entre las calles y la academia reconocemos la necesidad de autorizar narrativas que des-orientan las prácticas educativas entre los individuos y los ambientes y expanden su conceptualización a la vida más allá de su escolarizada y ritualizada ficcionalización. En una valorización de los lenguajes artísticos, las experiencias de las infancias y los contextos de educación de personas con discapacidades buscamos des-orientar (Ahmed, 2019) la mediación

si bien conservamos mayoritariamente la utilización del masculino universal, en este texto considero oportuno utilizar a la x por su potencial desestabilizador respecto de los lenguajes (inclusivos).

pedagógica y la posición tutelar en los vínculos sociales que desde la UNMdP se realizan en diferentes comunidades. En un espacio protagónico trabajamos en tres contextos (La Escuela de Educación Especial N°504, El Jardín de Infantes N°934 y El Canto del Fuego en Mar del Plata) elegidos además de los vínculos previamente enlazados por representar cada una de las modalidades (artística, especial, inicial y no formal) que este proyecto se propuso valorizar.

La educación como forma autorregulada de habitar nuestros ambientes proyecta pensamientos en la tonalidad de nuestros cuerpos y el auto-percibir de lo intangible, dado que nuestros territorios no son jerarquías (Ramallo, 2019). Las jerarquías no permiten el fluir de la vida afirma a la maestra Casilda Rodríguez (1999) como apuesta a no aniquilar las posibilidades que nuestro lazo erótico, propagado con el mundo, en el que no hay aquí, ni allá. Desde la pedagogía cuir nos alejamos del vicio pedestre de la pedagogía en una descomposición de la teoría queer, feminista e interespecista, des-generando nuestro vínculo social y movilizand o saberes despretigiados en los diferentes territorios en los que vivimos. La expansión corporal y el espíritu que bell hooks (2021) desacraliza de la pedagogía crítica, no corre de narrar intelectualmente una experiencia que aquí no buscamos completar.

En la educación hay arte y en el arte existe una variedad de lenguajes educativos. En los años treinta del siglo XX John Dewey, postulaba la noción de experiencia estética que relaciona el arte con lo cotidiano, con el cuerpo, con la actividad y con la creación. Para Dewey el arte no es algo lejano, esotérico, sino que tiene una función en nuestras vidas. El arte es una actividad experiencial, tanto en su producción como en su recepción. Las experiencias estéticas son manifestaciones de nuestro potencial, desplazan el arte de las obras hacia el hacer y los creadores. Desmontar lentamente su carácter elitista para situarlo en la sensibilidad, mezclan géneros y disciplinas en el placer sensorial. El arte es para John Dewey una actividad experiencial, tanto en su producción como en su recepción, es un agente de experiencia estética y no solamente un material de estudio o análisis. La experiencia estética no se confunde con la técnica que utiliza el artista, ni con las que utiliza el destinatario que disfruta de la obra de arte (Augustowsky, 2019).

Todos los aspectos que hasta entonces habían sido considerados negativos como la espontaneidad, la emotividad, la soltura del trazo, ver el mundo sin ataduras ni preconcepciones esteticistas, comienzan a ser valorados y definidos como pertenecientes al campo artístico a partir de la defensa del arte infantil, explica Gabriela Augustowsky (2019). Al dibujar el niño se inscribe en el mundo y se hace metáfora de sí. De un propósito estético o de su interés por la búsqueda de formas, sino que surgen como consecuencia de su modo

particular de hacer y de ver. Una actividad espontánea y natural. Los garabatos, en una experiencia de gozo sensorial y cenestésico vinculado al concepto de lo material, de satisfacción por la producción de efectos visibles.

La imaginación y la fantasía se encuentran en relación directa con la experiencia acumulada, de allí la diversidad de las formas de creación a lo largo de la vida de cada individuo. La plastilina como modo, como operación situada e interesada para indagar los procesos creativos que (com)ponen nuestras investigaciones, para hacer de ellas, potencias creativas que agencien nuestras conversaciones. La plastilina no es ilustración o estampa alegórica, sino que se asume más allá de su plástica materialidad en las prácticas blandas que genera en el educar. Cuando se ofrece por primera vez un material para modelar en un ámbito educativo, es importante tener en cuenta que esa no es la primera vez que los niños modelan, seguramente ya lo han hecho con la comida, miga de pan, arena, barro, con el objeto de satisfacer sus necesidades. De manera que sólo se está haciendo resurgir algo que ya conocen. Las propuestas centran su propósito en la necesidad de los niños de manipular, jugar con el material, aplastarlo, cortarlo, apretarlo, tocarlo, conocerlo para luego llegar a la creación; favorece la autodeterminación de los mismos y permite por la gran carga simbólica, vivirlo como una prolongación de sí mismo, a través de un proceso de identificación con el material utilizado, favoreciendo el control de esfínteres y ampliando el bagaje de experiencias comunicativas.

En todas las actividades expresivas y en especial en el modelado, lo importante es el proceso, el desarrollo del juego y la alegría frente a la realización, sin importar al momento de evaluar, el producto final, sino lo que se pudo observar en la interacción de los niños con el material a modelar. Los colores, las texturas, los olores constituyen propiedades atractivas de las masas, plastilinas, barro, arcilla y otros muchos elementos que se utilizan para esta actividad, en todos los casos son propiedades generadoras de aprendizajes para la vida, ya que promueven espacios para agudizar los sentidos, ejercicio que es muy valioso para la sensibilización y el desarrollo de la autoestima. Cuando se abordan los diferentes materiales, las actitudes de los niños varía, están los que disgregan el material, modelan las partes separadamente y aquellos que utilizan toda la masa sin separarla. Actitudes tan diferentes frente al uso del material, no hablan solo de modos diversos de creación, sino de diferentes formas de pensar. En este sentido, respetar las habilidades propias de cada estudiante, es respetar su individualidad y ese modo particular que tiene de apropiarse de los aprendizajes, del mundo que lo rodea.

Como pasta moldeable compuesta de arcilla plástica, cera, aceite, azufre y cinc fue empleada en la educación inicial para que les niños hagan con ellas figuras. Es un material fabricado con plástico, se consigue en colores variados y está compuesta de sales de calcio, vaselina y otros ingredientes como el aceite que le dan esa propiedad engominada y que proporciona la facilidad de moldearse. Suele referirse a que fue inventada en el año de 1880 por el farmacéuta alemán Franz Kolb y además de su uso artístico, es utilizada para jugar en la destreza con las manos y la imaginación. Lo mejor de trabajar con la plastilina es que a diferencia de la pintura o la escultura, la obra realizada puede ser repetida muchas veces, tanto por el creador, como por otras personas porque este material así lo permite. La plastilina ha servido también en la animación de producciones de cine y televisión, a pesar de que a nosotros traemos su práctica más que su materialidad dado que nos asusta su carácter plástico. Desde esta reflexión debemos saber que con los mismos propósitos se pueden utilizar masas realizadas con otro tipo de materiales más ecológicos, como harina, sal, arena, agua y otros.

La idea de un título de posgrado en el marco de un proyecto de Extensión Universitaria respecto de estos blandos saberes nos permitió reflexionar sobre los significados de su uso. La plastilina como los muchos materiales que se exploran para “modelar”, verbo que suena amable, nos invita a la trans-formación. Este material mágico, atractivo, lleno de texturas y colores, se convierte en estrella cuando de afectos se trata, porque acompaña los desprendimientos, los cambios, la adaptación a nuevos espacios sociales y a otras personas ajenas al ambiente familiar. Encontrar sentidos con este material y con esta actividad creativa, ya no sólo en los tiempos de la niñez, sino para toda la vida.

Los primeros pasos de los niños explorando materiales y descubriendo sus posibilidades expresivas, permiten que vayan adquiriendo habilidades y consecuentemente sentirse más seguros, descubriendo el sentido de cada una de sus acciones. Este primer momento invita a la exploración y al conocimiento de los materiales de manera libre, constituyéndose como imprescindible para iniciarse en el camino de transformación en un lenguaje de expresión y comunicación. Es importante tener presente que no es necesaria la interpretación de lo que se observa, la misma estaría teñida de nuestra subjetividad y empobrecería la propia expresión de los niños, lo importante es ver los procesos, los modos en que se apropian del material, las reacciones, los tiempos, esta observación nos ayudará a (re) conocer su esencia. Muchas veces solemos reducir sensaciones y apreciaciones sutiles a simples palabras, pero los niños pequeños posiblemente por sus limitaciones con el lenguaje verbal o escrito desarrollan ampliamente su percepción visual (Origlio, 2010; 129).

Como facilitadores del camino para que cada uno descubra su individualidad, su esencia y para esto debemos empezar por nosotros, descubriéndonos, acceder a ese tesoro de nuestra propia esencia, explorar, investigar, escudriñar, tocar, sentir, establecer una relación cuerpo a cuerpo con nosotros mismos y con los demás, no podemos ofrecer lo que no poseemos, desde aquí lo valioso de estos espacios de intercambio, de creación, de afecto, de aprendizaje colectivo, para mirarlos más allá de los ojos, irrumpir las narrativas, afectándonos, poder (de)construir estructuras, encontrando los pequeños gestos de los protagonistas, aquello que no puede percibirse desde la ciencia, retomar e hilvanar los “pedazos” sutiles de las historias narradas. Con la intención de componer conocimientos para habilitar modos más sensibles de existencia y desde allí visibilizar emociones, agudizar sentidos y afectar cuerpos. Produciendo una (re) inscripción de significantes de la vida de los niños, como la intuición y la espiritualidad, las energías vitales.



La manera en la que se expandió la vinculación con la comunidad fue una práctica cotidiana basada en la escucha disidente de lo que tocamos, lo que nos impulsó a dimensionar lenguajes y voces en tres registros. El primero de ellos es al interior de la Universidad Nacional de Mar del Plata y a su simbólica representación social. En este se manifiesta la restauración de las investigaciones-vidas en educación como formas de conocer, ser y saber. En un segundo registro con La Escuela de Educación Especial N°509, el Jardín N°934 y El Canto del Fuego, se potencian experiencias de producción de saberes educativos en territorios. En un tercer registro, la comun-unidad es comprendida como el ambiente articulador que pone en riesgo una cooperación mediadora. La asociatividad y participación

comunitaria aluden a la capacidad de mejorar la (auto)sustentación y la contribución a la generación o fortalecimiento de políticas públicas en los ambientes.

Para las comunidades participantes significó una conversación con la institucionalidad de la teorías queer, feminista e inter-especista en la vida académica. La documentación teórica, la intelectualización de las pedagogías cuir y la narrativización de los relatos de experiencias educativas enmarcan los resultados esperados al interior de esta comunidad. Para la UNMDP significó experimentar en su seno una experiencia de educación viva y libre. Las incomodidades y desorientaciones, son dos factores que articulan el sentir ,hacer y pensar que nos emanó. Asimismo este proyecto se articuló plenamente con los grupos de lectura, las cátedras y equipos de investigación a los cuales pertenecemos algunos de los miembros de este equipo que valorizan las pedagogías cuir en nuestra casa de estudio.

Una metodología fuera de la metodología y no críticas posiciones a individualizar. Más que implementar una metodología conjugamos tres espacios-tiempos simultáneos y estructurados recursivamente. La idea de maestría destaca la conjunción entre formación, investigación y acción (Suárez, 2016). La plastilina propone investigar lo blando en territorios disidentes, aquello que solemos descartar y dejar atrás de nuestro vínculo social. Retazos móviles de la hibridez de la teoría, reconocen una débil performatividad, descomposiciones en las formas de vincular la la extensión con las comunidades. En las investigaciones-vidas la producción de saberes emerge a partir del juego, el arte, la naturaleza, la infancia conversan con una agenda social olvidada en la normalidad universitaria.

El proyecto, como el libro, es una invitación a potenciar nuestra percepción y sensibilidad. Procura desplegar campos a investigar, pararnos desde perspectivas creativas, llenar la investigación de magia, de colores, de olores, de naturaleza y de arte. Y como los niños con la plastilina, amasar, golpear, aplastar, acariciar, separar y volver a (re) armar, explorar, oler, crear, hasta lograr que el “modelar” sea parte de la transformación de la investigación, lenguajes y modos de expresión que pueda dialogar con profundos saberes. Las siguientes páginas se componen y descomponen de doce mapas y una cartografía blanda que los entrama. Estos textos actúan como orientaciones y localizaciones, territorios que ya nos han desterritorializado.

Un ciclo sin fin



Este cartografía blanda, entonces, es parte de la divulgación de los resultados del proyecto de extensión “Cuir en educadores II: Maestría en plastilina e Investigaciones-vidas”, una oportunidad que permitió no sólo la capacitación en talleres y seminarios, el desarrollo de experiencias de socialización de prácticas de investigación en diferentes territorios y enclaves, organizar encuentros, workshop y performances, sino también generar las condiciones para la creación de la colección pedagogía crítica -donde se inserta este libro-. Con esta compilación recuperamos una particular cartografía de la propuesta de investigación, formación y acción (Suárez, 2016) que entre 2022 y 2023 desarrollamos en el Grupo de Extensión Pedagogía.

Entre las calles y la academia reconocimos la necesidad de autorizar narrativas que desorientan las prácticas educativas entre los individuos y los ambientes, expandiendo su conceptualización a la vida más allá de su escolarizada, ritualizada y de ficcionalización. En una valorización de los lenguajes artísticos, las experiencias de las infancias y los contextos de educación de personas con discapacidades buscamos desorientar la mediación pedagógica y la posición tutelar en los vínculos sociales que desde la UNMdP se realizan en diferentes comunidades. Tanto al interior como al exterior del grupo Pedagogía, fue la demanda por acceder una propuesta de formación, el puntapié para la co-organización de talleres. Como dispositivos pedagógicos que cuestionan la estabilidad entre el saber y el poder en tensión con la horizontalidad del deseo del binomio teoría y práctica, nos interesan por los límites,

ignorancias, resistencias y ausencias que gestan. Actuando como condiciones políticas del movimiento de nuestros cuerpos en la potencia de la repetición de lo espontáneo y lo efímero y en conjunción con las técnicas que no soportamos conocer, las estrategias de generación de talleres devienen en espirales cuyos únicos sinsentidos son sedimentados en la historicidad de una temporalidad afectada por la vida.

En ficcional límite del realismo epistémico para las comunidades participantes significó una conversación con la institucionalidad de la teorías cuir, feminista e inter-especista en la vida académica. La documentación teórica, la intelectualización de las pedagogías cuir y la narrativización de los relatos de experiencias educativas enmarcan los resultados esperados al interior de esta comunidad. Al mismo tiempo que exteriormente componen una oportunidad de restaurar formas canónicas y tradicionales que aún posee, vigencia en el cotidiano de los enclaves significativos de la educación de la esfera pública.

Esta propuesta de formación desarrollada entre marzo de 2022 y abril de 2023 se organizó a partir de quince componentes curriculares. En principio, diez talleres secuenciados en los diferentes territorios que co-habítamos. *El propio cuerpo como archivo para perfor(m)ar la enseñanza* fue el primer taller, coordinado por Camila Kevorkian en marzo de 2022, nos encontramos en la Escuela Especial N° 504 para activar nuestros archivos personales físicos y sensibles en torno a la enseñanza. El segundo, *Subjetividades des/instalación* coordinado por Francisco Ramallo y Magui Monroe, fue realizado en abril de 2022 en La Casa de Enfrente, en el marco del I Encuentro de Artes y Género de ATRA Mar del Plata como una oportunidad de reconocernos en la indivisibilidad de nuestros seres. El tercero, *El éxtasis de las cuerpas* coordinado por Mica Towers en abril de 2022 el Centro Cultural Victoria Ocampo (Villa Victoria) tomó a la danza y el movimiento de nuestras cuerpas como herramienta artística de investigación física, mental, espiritual y performática.

El cuarto taller, *Sobre-interpretación* coordinado por María Alejandra Estifque en el Estudio Pedraza, en abril de 2022 potenció a la instalación como modo de conectar relaciones poshumanas y performáticas. El quinto taller, *Pedagogía de lo vivo y aprendizajes corporeizados* fue coordinado por Ileana Villaverde y el sexto taller *Cuerpo-grupo: entramados que sensibilizan y (per)(trans)forman la educación* fue coordinado por Irina Errandonea y Dolores Pazos en la Escuela de Educación Especial N°501 de Miramar en junio de 2022.

El séptimo taller *¿Te animas a jugar?: Taller para adultos* fue coordinado por Malala Galasse en agosto de 2022 y el octavo, *Pedagogía de las diferencias* coordinado por Débora García en septiembre de 2022 en la Escuela Especial N° 504 de Mar del Plata. El noveno

taller *Está en nuestras manos* fue coordinado por Claudia Blanco, en su propio espacio doméstico. Este advenimiento de la teoría queer doméstica, inauguró su Casa Paia como una comunidad de que deviene de íntima a pública.

Finalmente el décimo taller-manifiesto con el título “Babeando hilos: invenciones en ambientes blandos” estuvo a cargo de Virna Bemvenuto, en el Piso 13 Banco Provincia sede de posgrado de la Facultad de Humanidades fue el encuentro de cierre de esta maestría.

En articulación con la secretaría de posgrado Facultad de Humanidades de la UNMdP desarrollamos cinco seminarios que conversaron con esta propuesta de taller: *Investigaciones-vidas II* a cargo de Rossana Godoy Lenz, Francisco Ramallo y Tiago Ribeiro en abril de 2022, *Cuerpo, arte y naturaleza en la formación del profesorado* a cargo de Adrienne Ogêda en mayo de 2022, *Teorías queer. Sub-versiones, disturbios, crisis* a cargo de Dr. Facundo Saxe en agosto de 2022, *Experiencias de socialización de prácticas de investigación* a cargo de Francisco Ramallo y María Victoria Crego y *La investigación y la materialidad de los cuerpos: la cuestión del “montaje corporal”* a cargo de Dr. André Bocchetti y Andrea Torricella en abril de 2023.

Sumado a este recorrido formativo realizamos prácticas performáticas poniendo en valor al cuerpo y a los modos afectados de producir conocimientos en la organización de cinco congresos. Por un lado, el I Workshop Investigaciones-vidas en Educación realizado en La Serena (Chile) en marzo, el II Workshop Investigaciones-vidas en Educación en Mar del Plata en abril y el III Workshop Investigaciones-vidas en Educación realizado en La Serena (Chile) en septiembre de 2022. Además, las II Jornadas de Estudios sobre Pedagogías Cuir: In/disciplinas, Trans/disciplinas y End/disciplinas realizadas en 19 y 21 de agosto el Teatro Auditorium de Mar del Plata y el Primer Encuentro APIE: Autoetnografía, performatividad e investigación en educación, en el Centro Cultural Victoria Ocampo (Villa Victoria) el 6 y 7 de diciembre de 2022 fueron espacios importantes para reconocer una sensibilización nos provoca más que capacitación.

Referencias bibliográficas

- Ahmed, S (2019) *Fenomenología cuir. Orientaciones, objetos, otros*. Barcelona, Belaterra.
- Augustowsky, G (2019) *El arte en la enseñanza*. Buenos Aires, Paidós.
- Despret, Vinciane (2022) *Habitar como un pájaro: modos de hacer y de pensar los territorios*. Buenos Aires, Cactus.

- Godoy y Lenz; R, Ramallo, F y Ribeiro, T (2022). *Investigaciones-vidas en educación: Escuchar, conversar, constelar*. La Serena, Editorial ULS.
- hooks, b (2021). *Enseñar a transgredir: la educación como práctica de libertad*. Buenos Aires, Capitán Swing.
- Mesquita, Rui (2022) *Mandinga: descolonización y articulación pedagógica*. Mar del Plata, UNMdP.
- Origlio, F; Berdichevsky, P; Porstein, A.; Zaina, A. (2010) *Arte desde la cuna. Educación temprana*. Buenos Aires, Nazhira, palabras animadas..
- Ramallo, F (2019) Paulo Freire con glitter y pañuelo verde: Notas cuir para educadores. *Série-Estudos*, Campo Grande, MS, v. 24, n. 52, p. 101-122.
- Rodríguez, C (1999) *Pariremos con placer*. Murcia, Ediciones Crimentales S.L.
- Suárez, D (2016) Escribir, leer y conversar entre docentes en torno de relatos de experiencia. *Revista Brasileira de Pesquisa (Auto)Biográfica*, Salvador, v. 01, n. 03, 480-497.

Primer mapa: **Latidos iniciáticos**

Yamila Vicens



El sábado 26 de marzo amaneció muy gris y con un dejo de melancolía. Sin embargo a quienes nos habíamos organizado para encontrarnos esa mañana en el Taller “El propio cuerpo como archivo para perfor(m)ar la enseñanza” nos esperaba una experiencia por iniciática. Cerquita de las diez de la mañana comenzamos a llegar a la Escuela Especial 504, Camila Kevorkian (tallerista y artista), Francisco Ramallo (director del grupo) y Débora (directora de la escuela) nos esperaban con calidez y sonrisas. En el espacio designado para la realización del taller, se colocaron colchonetas en el piso y nos pidieron que nos sentáramos lo más cómodos posible.



Motivo por el cuál la mayoría nos sacamos los zapatos y quedamos descalzos. Podríamos suponer también la buena predisposición de los participantes, pero me animo a expresar que no fue solo eso, sino que había un dejo de disponer de manera liviana del cuerpo y el primer paso fue, que al menos en los pies, estos no estuvieran encorsetados. Camila comenzó a explicar su tesis sobre “El propio cuerpo como archivo para perfo(m)ar la enseñanza”, dialogando sobre los grandes archivos nacionales, por ejemplo, así como los personales,

como los que muchos de nosotros tenemos como fotos de diferentes edades y situaciones, cuadernos de nuestro recorrido escolar, boletines de calificaciones, diarios personales, etc. Sin embargo, en este archivar. No solo lo externo merece o no merece ser archivado. Sino que nuestro propio cuerpo “archiva” las distintas experiencias que transitamos. Todos de alguna u otra manera podemos dar cuenta a través del relato verbal, situaciones acontecidas en la escuela primaria o secundaria, incluso en la Universidad. Pero lo que no siempre registramos es, justamente esto, el archivo corporal que poseemos cada unx de nosotrxs.



La propuesta de Camila en una primera etapa fue que realizáramos una relajación guiada. Para esto cada unx se recostó en la colchoneta en la posición más cómoda elegida. Y ella comenzó a expresar palabras que fueron usadas como disparadores para que cada uno de nosotrxs pudiera ubicarse en un momento de nuestra propia experiencia escolar. En mi caso particular, luego de la respiración profunda pude visualizarme en el patio de mi escuela primaria. Como quien circula por los distintos espacios, ver claramente a todas las maestras que formaron parte de mi primera formación, incluso recordar sus nombres, y las rigideces

de mi propio cuerpo en respuesta a algunas miradas, así como registrarme sonriendo en un territorio amoroso y amigable.



Sentí el calor que me agobiaba en el aula, después de cada cumpleaños o día de la niñez cuando las Srtas. preguntaban ¿qué te regalaron?;o cómo lo festejaste y con quién. Eran preguntas que me sacaban el aire, por varios motivos. A veces, el festejo había sido tan íntimo que había recibido solo el regalo de mi mamá. Y como mi papá no trabajaba en la ciudad, muchas veces no estaba. Experimente una sensación de ahogo, pero a su vez un sentir corporal tan vívido, que en ese momento mi sentir era el de una niña de 10 años, que hoy puedo abrazar, contener y animar desde la performatividad de mis propias prácticas educativas. Y las palabras de Camila, seguían resonando y me mente supo posarse cual mariposa que elige un lugar para quedarse cálido y acogedor, en las miradas cómplices de mis compañeras de banco en el colegio secundario, jugando al truco en el recreo, aunque lo sabíamos prohibido. Era una forma leve y hasta graciosa de luchar con algunas de las ataduras que se nos imponían.

Finalmente, nuestro andar se detuvo. Y comenzamos a registrar nuestro cuerpo en el espacio y tiempo presente, se encendieron las luces y sin darnos cuenta habíamos obtenido un

archivo más para nuestro cuerpo. Una memoria activa, concreta. Atravesándonos y dándonos la oportunidad de performar los lugares que habitamos. Luego, le siguió el segundo momento de la jornada, en que Camila, apoyándose en un poema de Anne Boyer nos propone a través de los registros de nuestro paso escolar, boletines, cuadernos, fotos escolares, etc. escribir nuestro propio poema escolar. Mezcla de absurdo, extrañez, locura. Que nos permita reírnos, amigarnos tal vez, con lo experimentado en el pasado.

El resultado, poemas cargados de deseos para algunxs, para otros llenos de disparates, e incluso escritos a modo de reparación. Y aunque lo importante no fue la carga puesta en la escritura, sino en la afectividad de los resultados, en el tiempo puesto a disposición de experimentar nuestras propias fichas personales en torno a la enseñanza.

Segundo mapa: **Unidad cuerpo-espíritu**

Luciana Torresel



El taller Éxtasis de las cuerpas (primera parte círculo rojo) a cargo de Mica Towers (Micaela Torres) se llevó a cabo el día viernes 22 de abril en el centro Cultural Victoria Ocampo-Villa Victoria en la ciudad de Mar del Plata. Su formato vivencial se inscribe en el marco del proyecto de extensión “Cuir en Educadores II: Maestría en Plastilina e Investigaciones Vidas en Educación” del Grupo de Extensión Pedagógica de la Facultad de Humanidades de la Universidad Nacional de Mar del Plata. El objetivo del taller fue (re)conocer la investigación a través de las sensaciones, emociones y vivencias percibidas en las cuerpas^[2] a través de la danza, la música y el (con)tacto con otros y con la naturaleza. Así es como uno se convierte en artista del conocimiento que va creando durante una serie de prácticas evolutivas donde la investigación se vuelve holística ya que cuerpo, mente y espíritu son uno, en el aquí y ahora. Con los movimientos de las cuerpas, las frecuencias y sonoridades de la música, los momentos de quietud y la meditación se expanden los límites del goce y del placer tanto individual como colectivo de los participantes, trascendiendo los límites del tiempo y conectando con nuestros deseos y con quien realmente somos cuando nos sentimos libres, en un contexto donde el amor es la fuente de autoconocimiento.

Pretendo describir los aprendizajes que fui adquiriendo en los diferentes estadios del taller, reconociendo mi desarrollo personal como proceso y experiencia. Considero que la filosofía/teoría de aprendizaje propuesta brinda herramientas que como educadores/as podemos usar para sanar(nos) y reivindicar quienes somos. Como sostiene el budista Thich Nhat Hanh, es importante que les profesores se comprometan a atravesar el proceso de autorrealización que promueva su propio bienestar ya que “la práctica del sanador, el terapeuta, el maestro o cualquier profesional de la ayuda debería ir dirigida en primera instancia a sí mismo, porque si quien ayuda es infeliz, no puede ayudar a muchas personas”(hooks, 2021; 37).

Primer momento: Ser serenidad en tu corazón, verte en la belleza de una flor

El lugar, Villa Victoria Ocampo, es una mansión de madera (bungalow) de estilo inglés rodeada de diversos tipos de árboles y flores. Esta era la casa de veraneo de la escritora Victoria Ocampo, quien la heredó en la década del '20, y abrió sus puertas para amigos y escritores. De la misma manera, la mañana del día viernes 22 de abril, ingresé a este lugar como amiga y colega de la anfitriona Mica Towers. La percepción de las plantas, el ruido de los pájaros, la sensación del viento fresco sobre mi cara y luego la calidez de la madera en el interior hicieron que me desconectara de la vorágine cotidiana y que me entregara a la experiencia. En ese momento me di cuenta que muchas veces, los profesores, somos como robots pendientes de nuestro trabajo y de la lista interminable de tareas para hacer y se nos hace difícil tomarnos el tiempo para desconectarnos de lo mundano, de lo terrenal.

La primera tarea asignada fue recorrer el parque y recoger aquellos objetos naturales que nos llamaran la atención. A través de esta tarea, pude identificarme con las formas y colores que habitaban el espacio entendiendo que en ese momento *yo era naturaleza*, yo era parte de la madre Tierra. Por ejemplo, recogí una hoja otoñal y otra con distintos tonos de verdes, como objetos que simbolizaban la aceptación de que estoy en constante cambio y que me renuevo como las hojas de los árboles, dejando atrás algunas cosas y abrazando los nuevos colores. Luego ingresamos al salón cálido de madera, y entre los objetos que habíamos recolectado elegimos uno. Nos sentamos en el piso sobre una manta en forma de círculo y nos presentamos con ese objeto que habíamos elegido. En ese momento me sentí aceptada, escuchada y valorada, lo que me dio confianza en mí misma. Disfruté del sentido de pertenencia que se suscitó en mí e intuí que sería una gran mañana aprendizaje.

Para finalizar, desbloqueamos el chakra raíz o muladhara que se encuentra ubicado al final de la columna vertebral, entre el ano y los órganos sexuales. Imaginamos que un rayo de luz

se expulsaba del chakra y atravesaba hacia abajo todas las capas de la Tierra, conectándose con el núcleo. Así es como me sentí en equilibrio, conectada con el entorno, segura y lista para continuar con el siguiente momento.

Segundo momento: Poco a poco fui entendiendo que más que amor, busco un disparador que me lo produzca dentro

¿Cómo se conecta el agua de afuera, con la sensibilidad de adentro? (Bidegain, 2019; 81).

Muchas veces vamos por la vida buscando la aceptación y el amor de otras personas cuando el amor se encuentra dentro nuestro, quizá desconectado de nuestras prácticas cotidianas y por eso no lo sentimos. Esta mañana otoñal de abril, realizamos una meditación para conectar con nuestra fuente de amor, de divinidad, con nuestra esencia. Llevamos a cabo una desprogramación, que progresivamente nos fue llevando a través de diferentes sensaciones y emociones. En mi caso, la más significativa fue realizar una cuenta regresiva recordando quiénes éramos en los diferentes años de nuestra vida. Al verme en diferentes etapas, reviví instantes donde la emoción que sentí en esos momentos específicos se apoderaba de mi cuerpo. Tomé conciencia de quién era, de lo que fui atravesando a lo largo de mi vida y de todo el amor que había recibido. De esta forma, fui abriendo mis canales energéticos viajando por una dimensión donde pasado, presente y futuro se entremezclan y donde sentí mi naturaleza expansiva del querer y poder transformarme en amor puro. Renacer, con más amor, con más experiencia, teniendo más conciencia de quiénes somos.

Tercer momento: Ah, ternura. Ah, te cura

Una vez finalizada la meditación, trabajamos de a tres. La actividad consistió en que una persona se relajara en el piso acostada con los ojos cerrados mientras las otras dos la acariciaban de manera muy sutil, brindándole cariño y amor. Mica nos dijo que podíamos marcar el límite si no nos sentíamos cómodos pero esto no fue necesario ya que, personalmente, con esta actividad me fui entregando poco a poco, conquistando los límites del miedo, inseguridad y desconfianza. Me sentí cuidada, querida y valorada por dos mujeres que estaban acariciándome dulcemente. Tomé conciencia de lo que el tacto con ellas me producía, una sensación de placer puro. Como sostiene Lorde (2017; 11): “lo erótico es un recurso que dentro de cada una de nosotras que descansa en un nivel profundamente femenino y espiritual, firmemente enraizado en el poder de sentimientos no expresados o no reconocidos”. Esta dosis de amor me potenció para la actividad siguiente.

Cuarto momento: Me guían los pasos

¿Qué son las fronteras geográficas en comparación con las humanas? (Bidegain, 2019; 81).

La danza posibilita el uso del cuerpo como lenguaje expresivo de las emociones y sensaciones que se producen en nuestro interior. Con la música seleccionada por Mica, fuimos combinando armoniosamente movimientos para liberar nuestro espíritu. El éxtasis de la libertad de expresión fue cada vez mayor, contagiándonos de lo que la otredad proponía. La danza como recurso para manifestar las emociones a flor de piel: felicidad, amor, emoción, orgullo, neutralidad, vergüenza, miedo, ansiedad y tristeza. Sentirse capaz de (re)conocerse, expandirse, manifestarse. Sumergirse en un viaje donde nos sentimos habitantes de la Tierra, donde los movimientos trascienden la especie. Una danza “habitada y desbordada de otras vidas, tangibles y ficcionales, de microorganismos que se escabullen y burlan la vigilancia de lo humano” (Flores, 2019; 33) Sentirse parte del deseo colectivo del presente, donde un paso lleva a otro sin premeditarlo. Liberarse, sacarse la vergüenza del mandato, de la normalización, como gesto feminista. ¿Acaso no soy mujer? El baile como “lengua de señas, de gestos, de tropismos de la disidencia, del disturbio somático y del sabotaje epistémico, de las interferencias a escala celular” (Flores, 2019; 17) Ser y dejar ser; nutrirse de quién (no) nos interpela; extasiarse en el goce del instante; liberarse, correr, saltar, brillar. ¡Volar! La danza como herramienta para quitarse las estructuras, para la (auto)investigación, para conocer(se) con más profundidad. Entender los movimientos, desde los de denuncia y protesta hasta los más sensuales y de goce. ¿Qué me dice mi cuerpo?, ¿qué necesito manifestar sin la palabra?, ¿qué información trae grabada mi cuerpo a partir de las vivencias y emociones históricas? Como bell hooks (2019; 12) argumenta, como educadores, es importante enseñar y pensar con el cuerpo, es decir, “involucrando todo el cuerpo en la acción, el nuestro y los del resto de los estudiantes, convocando las vivencias, las emociones”.

Quinto momento: Es tanto más simple caminar, si lo hago en tu compañía

Para cerrar el taller, salimos al parque a reflexionar acerca de lo que habíamos vivenciado durante los diferentes estadíos. En primer lugar, realizamos un círculo rojo en el césped. Cada persona dibujó una parte del mismo simbolizando la unión y el aprendizaje compartido, capitalizando el poder del “compartir el goce, ya sea físico, emocional, espiritual o intelectual” ya que este “crea un puente entre las personas que puede ser la base para entender

mejor aquello que no se comparte y disminuir el sentimiento de amenaza que provocan las diferencias” (Lorde, 2016; 14). En este momento, éramos un grupo unido por el círculo rojo que se había creado entre nosotres a partir de las emociones experimentadas. Entendimos que el grupo se fortalecía por nuestra presencia en él, y que en ese momento la vida nos había unido para ser parte de una utopía-éxtasis (Muñoz; 2019). En otras palabras, contribuimos a, como lo analiza López Seoane en el Prólogo de *Utopía Queer*, ese futuro aún no existente utópico, una forma de vida en un tiempo y espacio que todavía no llegó, pero que es imaginable y puede experimentarse a través de algunas manifestaciones culturales y prácticas como las que acabábamos de vivenciar. En esta experiencia, en este pliegue temporal que hizo posible el arte existe, existió y existirá “un futuro queer realmente existente en el presente” (Muñoz, 2019; 118).

El taller “El Éxtasis de las Cuerpas” fue una investigación pedagógica del ser orgánico, una metodología alternativa para investigar individual y colectivamente a partir del disfrute del placer. Su estructura y planeación didáctica logró movilizar el conocimiento de nuestro mundo interno (y externo) para poder apropiarlo y relacionarlo con nuestro ser-estar a partir del contacto con la naturaleza, con la otredad y con nuestras cuerpas. El trabajo a nivel grupal promovió el aprendizaje colaborativo al poder vislumbrar otras maneras de ser y habitar la Tierra, observando acerca de cómo les demás se relacionan consigo mismas, funcionando como espejos, y experimentando nuevas formas de relacionarnos con nosotres mismas, sitiéndonos acompañades. Escucharnos, (re)conocernos con un mismo sentir; sabernos nos empodera. Como educadora, este taller me recordó la importancia de, como diría bell hooks (2019; 35):

“participar en el crecimiento intelectual y espiritual de nuestros y nuestras estudiantes. Enseñar de una manera que respeta y cuida las almas de nuestro estudiantado es esencial si queremos crear las condiciones necesarias para que el aprendizaje pueda ponerse en marcha en sus dimensiones más hondas e íntimas”.

Referencias bibliográficas

- Bidegain, C (2020) *Algo no funciona Cicatrices del silencio*. Buenos Aires, Muchas nueces.
- flores, v. (2019). *Una lengua cosida de relámpagos*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Hekht
- Hooks, b. (2021). *Enseñar a transgredir*. Madrid, Capitán Swing Libros.
- Jung, C. G. (2020). *El libro rojo*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires, El Hilo de Ariadna.
- Lorde, A. (2016). *Lo erótico como poder y otros ensayos*. Ciudad de Córdoba, Bocavulvaria Ediciones.
- Muñoz, JE. (2020). *Utopía Queer: El futuro y allí de la futuridad antinormativa*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Caja Negra.

^[2] Desde mi punto de vista, se cambia el masculino “cuerpo” por el femenino “cuerpa” para resaltar la conexión inescindible que existe entre el cuerpo, mente y espíritu en oposición a la mirada mundana del cuerpo que se usa en las ciencias. Otra lectura que hago desde una perspectiva feminista es que el cuerpo es apropiado por cada persona quien encuentra un sentido de pertenencia vinculado a la identidad de género.

Con mi cuerpo atravesada de contracturas, emociones y sentires contradictorios, profundizando mi respiración, alineando espalda y mente, me dispongo a compartir mi experiencia en el seminario *Cuerpo, arte y naturaleza en la formación del profesorado* que la Adrienne Ogêda Guedes brindó el pasado mes de mayo en la ciudad de Mar del Plata. Se vuelve inevitable referirme a este encuentro sin hacer mención a mi propio transitar dentro de instituciones educativas como alumna y como docente. Así como la enorme contradicción que aún persiste en estos espacios, donde hasta las carreras de formación artística poseen un exceso de contenido teórico y un mínimo de práctica, y una total omisión de la corporalidad. Pasamos años y años de encierro y sedentarismo, sin llevar al cuerpo la mutabilidad del arte y la vida lejos de nuestra naturaleza libre. Bien distinta es la propuesta pedagógica de Adrienne, para quien el punto de partida es justamente este cuerpo que nos mueve: ¿Cómo puede el adulto acercarse a las infancias si tiene poca relación con su propio cuerpo?

Habitualmente, se nos enseña a aprender sin cuerpo, a posturas antinaturales, a rutinas de oficina y adoctrinamientos. En esta sociedad capitalista donde “el tiempo es dinero” poco importan las necesidades individuales: hay que producir, ser eficientes, ser una pieza obediente del engranaje del sistema. Por el contrario, esta mirada nos invita a tomar posesión del propio cuerpo para el encuentro, la alegría, el juego, a sintonizarnos con una temporalidad flexible y natural. Concibiendo el arte como creación, como necesidad intrínseca del ser humano, infinitas posibilidades. Se trata de una invitación a recuperar aquellas conexiones que existían ancestralmente entre las personas y el tiempo de la naturaleza, cuando vivíamos en sintonía con los ciclos de las estaciones y las lunas.

La naturaleza estuvo muy presente a lo largo del seminario, aunque estuviéramos adentro por el frío del invierno. En esta realidad donde todo es medido, hasta los milímetros de la lluvia, un mundo de líneas rectas, relojes, métrica y técnica, carrocería con angulos rectos y estandarizados el calor de los cuerpos nos devuelve a la naturaleza orgánica y multiforme. Así como hay momentos de calor y de ir hacia afuera, el frío y la ronda nos invitaron a la mirada interna, a ahondar las profundidades de nuestros sentires.

Releyendo los apuntes del seminario y parafraseando a Regina Leite García, cabe preguntarnos ¿quién es el habitante de mi cuerpo? Un cuerpo formado por humores, órganos,

afectos, memoria, emociones, inteligencia. Un cuerpo en constante construcción... que no siempre fue así y que cada día nos emite diferentes señales en la respiración, en las articulaciones, en el tono muscular, en su armonía constitutiva. El cuerpo lleva una historia. Mi historia por las instituciones hoy se aloja en mis caderas redondas y acolchonadas, en mis piernas pesadas, en mi abdomen pálido y mullido, en los dolores de mi cintura, en mis cervicales replegadas por pantallas y libros, en mis ojos cansados que tantas veces se nublan, en mi mandíbula bruxante.

Con base en la educación somática, aquí se nos propone un trabajo corporal que movilice la conciencia del mismo. Una invitación a actividades de “propiocepción”, a la percepción consciente, entendiendo que la relación entre cuerpo y mente es inseparable, siendo dos aspectos correlativos de la persona o soma. ¿Y cómo definir soma? Según palabras de Thomas Hanna “un soma no es un cuerpo y no es una mente; es el proceso vital. (...) Indica tanto las funciones mentales como psicológicas, ambas como funciones del cuerpo: cuerpo como un único proceso, un proceso llamado soma.”^[iii] Por consiguiente, la educación somática es una educación para la independencia, que nos invita a encontrarnos, a reconocernos, a llevar la mirada hacia adentro. Pues, el cuerpo no es un apéndice: soy el cuerpo.

Otra de las grandes influencias de Adrienne es la “antigimnasia” de Therese Bertherath y las practicas que propone para deconstruir la relación mecanizada con el cuerpo, incorporando además la palabra y el contacto con los demás, destacando la influencia que ejercen sobre la corporeidad. El cuerpo tiene sus razones, nos da información todo el tiempo, pero no siempre lo escuchamos y percibimos. Cuando movilizamos la memoria aparecen nuestras experiencias personales, culturales de interacción con otras personas. Pues existe una conexión estrecha entre nuestra corporeidad y el modo en el que nos desarrollamos y crecemos. Habitamos cuerpos del dolor, cuerpos sintientes, llenos de memorias musculares, óseas, celulares. El registro de cada rincón y de nuestros movimientos y sensaciones, reconociéndonos, auto observándonos nos abre horizontes nuevos del sentir y expande nuestros saberes. Las preguntas sobre nuestros sentires asumen un rol fundamental en los encuentros de Adrienne: ¿cómo llegué hoy? ¿qué traje? ¿cómo me voy? ¿Cómo se siente el cuerpo después de todo lo que se movió el primer día? ¿Cómo me siento hoy? ¿Qué imágenes nos trae el cuerpo y el movimiento? ¿Qué recuerdos? ¿De qué manera me conecto con los deseos de mi cuerpo? ¿Cómo percibe mi cuerpo su entorno?

En la cultura occidental tiene un lugar predominante la afirmación “pienso luego existo”. Una sociedad basada en la exacerbación de la racionalidad que desconoce su cuerpo, lo

reprime y esconde, así como se reprimen nuestras emociones. Por el contrario, las actividades de percepción de nuestros sentidos son corporales, el cuerpo percibe el mundo mucho antes de que nuestra racionalidad pueda comprenderlo. Es así que la experiencia abre las puertas al conocimiento y nos permite pensar nuestro cuerpo como objeto de conocimiento. Me tomo un descanso de la escritura. Desde hace algunos años practico C.I. (Contact Improvisación) y hoy hay Jam en el medio del bosque, cerca del mar. En el suelo me reencuentro con rincones de mi cuerpo entumecidos, dolores encapsulados. Suelto todo, intenciono dejar fuera de esta sala mi vida personal y encontrar nuevos motores que me muevan de formas no habituales. No puedo evitar pensar en esta reseña y en la necesidad de pausar para escribir, ir a la danza para renovar la palabra. Que la experiencia corporal use la mente como canal. Ahora me lleno de roces y caricias, del cuidado del contacto cercano y el peso de las cuerpas. Mi memoria evoca.

Adrienne Ogêda Guedes (UNIRIO, Brasil) parte de la experiencia de su grupo de investigación de la UNIRIO que surgió a partir del curso de extensión “Arte cuerpo y naturaleza”, dentro de la formación pedagógica para la Educación Infantil, cuyo objetivo desde un comienzo fue el de aprender haciendo, para que fluya la experiencia. Ante la necesidad de evocar una educación sensible, la educación de los sentidos surge como una forma de hacer el amor con el mundo a partir de nuestra percepción de este. Comprendiendo

que nuestras emociones generan nuestra inteligencia y no al revés.



Cada cuerpo es un universo atravesado por cantidad de experiencias diferentes, habla un lenguaje diferente y tiene registros propios. Es un desafío para el lenguaje poner palabras, resemantizar para expresar las impresiones que no acostumbramos decir. De ahí la necesidad de experimentar nuevas formas de narrar, reinventando nuestras memorias, y creando escritos más sensibles que, a partir de nuestros relatos, refuerzan nuestra identidad de grupo. Las expresiones y los lenguajes del arte confluyen para la libre expresión: dibujamos, ponemos en sonidos nuestros sentires, danzamos, conectamos con quienes nos rodean, salimos a la naturaleza, la reconocemos desde nuevas miradas y con nuevo andar.

Se desarma la espacialidad y nos reencontramos en círculo. ¿cuál es la importancia de ubicarnos en círculo? Desde hace muchos siglos la ronda permite el intercambio de conocimiento, posee una fuerza silenciosa que integra, une, aproxima... dando voz a todos, permite ser escuchados, observados, tocados. En el silencio, el reencuentro de las miradas

dice aquello que el verbo no puede nombrar: en ese espacio íntimo de escucha y confianza está el corazón de la educación.



Este seminario fue sin dudas la apertura a nuevas ventanas de sensaciones, donde nuestra corporalidad viene resignificada y se manifiesta como memoria viva, fuente de saberes y de conocimientos, espacio de juegos. “Caminante no hay camino, se hace camino al andar” decía la canción, nuestra experiencia nos va guiando y existen tantas posibles caminos y direcciones como caminantes. Se abre el juego a las posibilidades, ¡a crear! Para finalizar, les comparto los colores y el vuelo de Adrianne en la única toma que tengo de aquellos días. Toda la experiencia de su seminario fue una expansión sensorial, desde su andar danzante, su vestir y todas las prácticas que vivenciamos. ¡Es una invitación a gozar en cada presente de nuestros cuerpos y sentidos!

Referencias bibliográficas

González, G. y Guasone, V. (2014) *La educación somática: cuerpo/ mente/ sentirse/ integrarse*. El peldaño, núm.12. Disponible en <http://www.ojs.artes.unicen.edu.ar/index.php/elpeldano/article/view/224/187>

Cuarto mapa: **Tiempos resignificados**

Claudia Blanco

El taller “La escritura auto-etnográfica, resignificar la propia historia” a cargo de Paula Gaggini y Mariana Martino, estudiantes avanzadas de la Licenciatura en Ciencias de la Educación de la Universidad Nacional de Mar del Plata, fue llevado a cabo el 7 de diciembre de 2022, en el marco de las Primeras Jornadas Internacionales de APIE en el Centro Cultural Villa Victoria Ocampo. El propósito del mismo fue compartir experiencias transformadoras de escritura auto-etnográfica para la resignificación de las propias historias. La escritura es una con la vida, la vida es la literatura, la vida es arte (Alvarado & De Oto, 2017). Escribo esta reseña afectada sensiblemente por la emoción que me provoca el sentirme unida afectivamente a Paula y a Mariana; presentar, coordinar, asistir, responsabilidades que asumí y disfruté entrelazada en la experiencia compartida. Es mi intención transmitir el recorrido de la actividad desde mis propios sentires, En términos de St. Pierre (2017), posibilitar la irrupción, para poder (de)construir estructuras, (re)significar los relatos, poner el foco en los movimientos de los protagonistas, pequeños gestos que no pueden ser capturados por la ciencia.

La actividad se inició con una creativa invitación a dejar plasmado en un espacio colectivo de escritura, las inquietudes, las expectativas de los asistentes, respecto de la actividad que estaban por iniciar y de ese modo se fueron acercando y dejando sus pensamientos, sus sentires, sus emociones, generando una apertura a la participación y a la creación colectiva en términos de Godoy Lenz en Mesquita (2022), recuperar nuestras narraciones, experiencias, sentires, dolores, simbolismos, deseos, pequeños gestos, para traerlos a la escena educativa, conectar con la vida y convivir en el cuidado. El momento fue muy ameno, cálido y siempre estuvo acompañado por la mirada atenta de Paula y Mariana que motivaron al grupo a expresarse, a escribir, a emocionarse. Desde lo personal y seguramente guiada por ese sentimiento especial con el que estaba atravesando la experiencia y mucho más luego de haber vivido una mañana tan cerca de las emociones, mi mirada estuvo gran parte del tiempo sobre las palabras, los gestos, las necesidades de los participantes que interactuaron en un clima distendido y afectuoso.



Una vez concluida la primera intervención, se dispusieron en ronda, pudiendo mirarse los rostros, escuchar las voces, intercambiar sentires, sensaciones y movimientos que fluyeron en el devenir de la actividad. Los participantes se observaban muy atentos movilizados por las experiencias narradas. En un primer momento habló Paula y contó lo sanador que fue para su vida, en principio el iniciar la Licenciatura en Ciencias de la Educación y de su mano comenzar a escribir y sentirse atravesada por la investigación auto-etnográfica, desde los aportes de Calva (2019), una perspectiva que reconoce y da lugar a la subjetividad. Su participación estuvo entramada con mucha emoción, agradecimiento, alegrías y también por algunas lágrimas. Como me referí a ella en la presentación, no dudo que será una docente sensible que llenará a sus estudiantes de mucho afecto y hospitalidad. En amorosa continuidad, compartimos la experiencia narrada por Mariana, quien describió los movimientos de transformación que generó en su ser el comenzar el camino de la escritura auto-etnográfica, otros modos de entender la realidad, los cambios que trajo a su vida, describir y analizar sistemáticamente la experiencia personal nos permite atravesar nuestra propia vida con la cultura (Calva, 2019). En este sentido, fue un relato lleno de emoción, de sensibilidad y agradecimiento. Me parece valioso, reflexionar sobre su mirada atenta y la capacidad de acompañamiento permanente que manifiesta en sus modos de habitar el mundo. En esta trama de emociones no dejar por fuera la alegría como poder transformador de esas emociones que nos invaden al habitar espacios tan sensibles.

Una vez compartidas las experiencias narradas por las compañeras, tan atravesadas por la emoción, por el agradecimiento, por la sanación, surgió la invitación a contar las historias de los participantes, una invitación a pensar las propias narrativas y en esa instancia se acompañó a cada uno en sus necesidades para llevar adelante la tarea. Las elecciones fueron diversas, algunos permanecieron en las sillas, otros prefirieron alejarse y usar el piso como espacio de expresión; también los tiempos fueron individuales, tiempos y espacios que se respetaron y acompañaron en el devenir de la actividad. Reconocer los límites, abrazar la ironía cuir y el juego con el lenguaje como primer contrato social a implosionar para la supervivencia de todos y todas. (Ramallo y Vouilloz en Mesquita, 2022). Siento que estos momentos de intercambio, en donde podemos desnudarnos, donde habilitamos la palabra escrita para volver sobre nosotros mismo y desde allí proyectarse a les otros, son espacios provocadores y generadores de aprendizajes individuales y colectivos. “Construir lazos, tejer y forjar tramas junto a otros, es lo que dota de sentido a nuestro existir” (Kaplan, 2022 p:15)



A modo de cierre y ya finalizando se invitó a los asistentes a protagonizar un juego con un ovillo de lana y dispuestos en ronda comenzó la actividad, generando movimientos interesantes en el grupo. La propuesta fue ir pasando un ovillo de lana entre los participantes y al recibirlo realizar una reflexión sobre lo vivido, sobre su significación personal respecto de la escritura auto etnográfica. Así se desarrolló el movimiento y fue creciendo desde la alegría y la creatividad, formando una red que unía a cada uno de los integrantes, una trama que guardaba en su tejido los sentires de todos y todas. La experiencia fue muy significativa para sentir corporalmente esta idea de estar unidos, de entretejer historias, de pertenecer, de habitarlos. Quisiera volver a las palabras de la presentación que tan amorosamente me invitaron a escribir: sensibilidad, empatía, hospitalidad, y como tejiendo estas palabras en una trama narrativa-afectiva, pensar en un espacio y tiempo no lineal en donde las historias personales se entrelazan, se tocan, se transforman. Observamos, sentimos y creamos juntxs un habitar sensible como invitación a la común-unidad (Godoy Lenz, en Mesquita, 2022)



Referencias bibliográficas

- Alvarado, M. & De Oto, A. (eds.) (2017). Metodologías en contexto: intervenciones en perspectiva feminista, poscolonial, latinoamericana. CABA: FLACSO.
- Calva, B. (2019) Auto-etnografía. Una metodología cualitativa. Universidad Autónoma de Aguascalientes. México.

Kaplan, C. (2022) *La afectividad en la escuela*” Ed. Paidós; Buenos Aires.

Mesquita, Rui (2022) *Mandinga: Descolonización y articulación pedagógica*. Universidad Nacional de Mar del Plata. Libro digital.

St. Pierre, E. (2017). Haecceity: Laying Out a Plane for Post Qualitative Inquiry. *Qualitative Inquiry*, Vol. 23 (9) 686-698.

Quinto mapa: Nueve investigadoras-vidas

Mariana Martino



Los saberes constituidos fuera del alcance de la racionalidad moderna son excluidos habitualmente en los contextos académicos por la hegemonía intelectual como omnipresencia y lugar de superioridad del pensamiento eurocéntrico. Con frecuencia se hace referencia a la investigación como un proceso sistemático y organizado que tiene el propósito solamente de conocer y obtener información sobre algo desconocido reproduciendo un pensamiento pasivo. Entre octubre y noviembre de 2021 el Seminario Investigaciones-vidas en educación se propuso compartir conversaciones que se separan la rigidez de los inflexibles límites que existen entre la investigación y la vida, compartimos experiencias de tres comunidades de indagación educativa. Enlazar las vivencias de lo íntimo, de lo propio,

de la presencia de los afectos, de la erótica y el sentido vital subjetivo que se experimenta en lo que reconocemos como *investigación-vida* fue la práctica académica que se intencionó. Los profesores Rossana Godoy Lenz de la Universidad de la Serena (Chile), Tiago Ribeiro del Instituto Nacional de Educación de Sordos (Brasil) y Francisco Ramallo de la Universidad Nacional de Mar del Plata (Argentina) propusieron un recorrido desde tres conceptos analíticos: *escuchar*, *conversar* y *constelar* como procesos que nos desplazan a mundos posibles a través de vivencias de encuentro que habilitan la investigación. “*Escuchar, conversar y constelar*” surgen como momentos que se integran y entraman, afectos y cuerpos para valorar las voces de quienes estamos dentro del campo de la investigación en educación para poder ir al encuentro para constelar y experimentar ambientes de aprendizajes y aprender como gesto de investigación compartida.

La apertura de este seminario contó con la participación de Rossana Godoy Lenz quien realizó una introducción acerca de la *investigación-vida* adentrándose en una conversación amorosa con los que participamos de este primer encuentro a la que luego se le sumaron las voces de Tiago Ribeiro y Francisco Ramallo para animarnos e invitarnos a que los silencios y las incomodidades que recuperen sentidos y sinsentidos para hacer de la vida la investigación y para comenzar a comprender los nuevos (otros) sentidos de la Educación. Durante encuentros semanales entramados de conversaciones en torno a las diferentes experiencias educativas de quienes participamos, fue reconocido el sentir de las palabras en un valor inconmensurable a las investigaciones de nueve educadoras: María Victoria Crego, Débora García y María Alejandra Estifique de Argentina, Lucia Vignoli, Camila Machado y Ana Paula Venâncio de Brasil y Valentina Gallardo, Maricel Soto y Claudia Suárez de Chile. Cada una de ellas que se pronunciaba desde el amor hacia su ambiente, su intimidad y su domesticidad desde la vida.

A partir de estos encuentros reconocí que la investigación-vida es una invitación a sentir y vivir la educación como parte de la vida, es un proceso de investigación que potencia la experiencia y nos da la posibilidad de transitar la investigación de otro modo. Nos permite en comunidad aprender de las experiencias de los otros y reconocerlas en los relatos autobiográficos ligados a la conformación de la identidad narrativa desde registros etnográficos íntimos y narrativas cruzadas. Este seminario fue una experiencia que movió las emociones de las y los que estuvimos presentes. Personalmente me permitió valorar la investigación como algo vivo, lleno de reflexiones y me mostró a la investigación como parte de la comunidad de vida y como forma de habitar la educación.

Por otra parte, estos encuentros, generaron un espacio para interrogarse no sólo por la historia de las/los otras/os sino también por la propia. Cada encuentro hizo que mis emociones transitaran mi cuerpo en el devenir de estas conversaciones. No fue necesario describirlas sino sentirlas y compartirlas. Al finalizar el encuentro fueron muchos los interrogantes que quedaron para seguir reflexionando acerca de esta manera habitar la investigación en educación. “La apuesta no está en las respuestas, sino en las preguntas que abren mundos y nos abren al mundo, a la relación a la vida” (Rossana Godoy Lenz). Y así fue que se fueron abriendo esos caminos a una forma de investigar que no deja de lado la investigación “tradicional” sino que la complementa dándole un rol protagonista a los procesos vitales, los afectos, las historias y a la vida de los que formamos parte de la educación. En esta formación y aproximándome al final de mi carrera como Licenciada en Ciencias de la Educación y a mi tesis me permitió seguir avanzando y consolidando mi posicionamiento como investigadora. Esta fue una invitación a profundizar y a reflexionar cómo a través de la historia de vida cada narrativa compartida me permitió percibir las múltiples realidades de las personas en los diferentes ámbitos de la educación. A través de cada relato, cada narrativa y cada experiencia pude revivir, analizar, vincular e incluso situarme en aquellas circunstancias emergidas de cada relato donde se expone lo más íntimo y así poder recuperar el sentido y construir categorías para una investigación cualitativa. Me permitieron visualizar, entender e interpretar las voces desde las diferentes comunidades de Chile, Brasil y Argentina y conectarlas para poner en el valor la vida cotidiana como espacio propicio para la producción de conocimientos sobre lo social a partir de lo individual. Fue una maravillosa experiencia, una invitación a visibilizar, reflexionar y construir un nuevo camino en la investigación en educación.



Sexto mapa: **Gestos como presencias**

Paula Gaggini

El día jueves 28 de abril de 2022 para dar continuidad al Seminario de Investigaciones - Vidas en Educación I celebrado en los meses de octubre y noviembre de 2021, se realizó el Segundo Seminario de Posgrado de la Facultad de Humanidades de la Universidad Nacional de Mar del Plata (UNMdP) junto a la Red de Investigaciones vidas (RIV). La propuesta fue llevada a cabo por la Profesora Rossana Godoy Lenz de la Universidad de la Serena en Chile y los profesores Francisco Ramallo de la UNMDP de Argentina y Tiago Ribeiro del Instituto Nacional de Educación de Sordos en Brasil. Como invitación renovada a la escucha, conversación y constelación como forma de investigación- vida, la propuesta tiene como objetivo el desarrollo de habilidades investigativas en la formación de posgrado en Educación y Ciencias Sociales.

En un primer momento la presentación de investigaciones-vidas se dio en el marco del reconocimiento de quiénes participábamos del encuentro, clima propicio para adentrarnos a los ambientes y desinstalaciones del sujeto de investigación, las estéticas y demarcaciones en la relación con los/as demás, las experiencias Investigaciones-vidas en Formación inicial docente, trayectorias y conceptualizaciones, presentados por Ramallo, Ribeiro y Godoy Lenz en ese orden.

Entre una pequeña pausa compartida se dio un segundo momento denominado “conversar-escuchar- constelar”, nos fuimos acercando cada uno/a de quiénes participábamos del encuentro hacia un espacio donde permanecían bolsitas de colores diversos, las cuales contenían elementos sorpresa. En silencio fuimos eligiendo aleatoriamente una con la invitación a un tiempo para reflexionar lo que nos evocaban e invitaban esos materiales y como nos afectan en la experiencia de nuestras propias tesis. Al concluir ese momento individual, sumamente íntimo y de escucha interna, la propuesta fue compartir en un entramado de voces, en un gesto de reconocimientos compartidos que alentaban entre lágrimas, descubrir similitudes como diferencias, comprendiendo que un mismo elemento depende de los ojos y subjetividades que se ponen en juego. Poder imaginar el momento y en quiénes habían preparado esas bolsas de sorpresas con cuánta dedicación, me llevo a revalorizar lo que representa dar a otros/as desde la alteridad. La vida y la investigación puestas en ese ejercicio de experimentado en un ambiente propicio para re-descubrirnos en los/as demás. En ese clima el momento del almuerzo fue compartido, dialogado y de reflexión también.

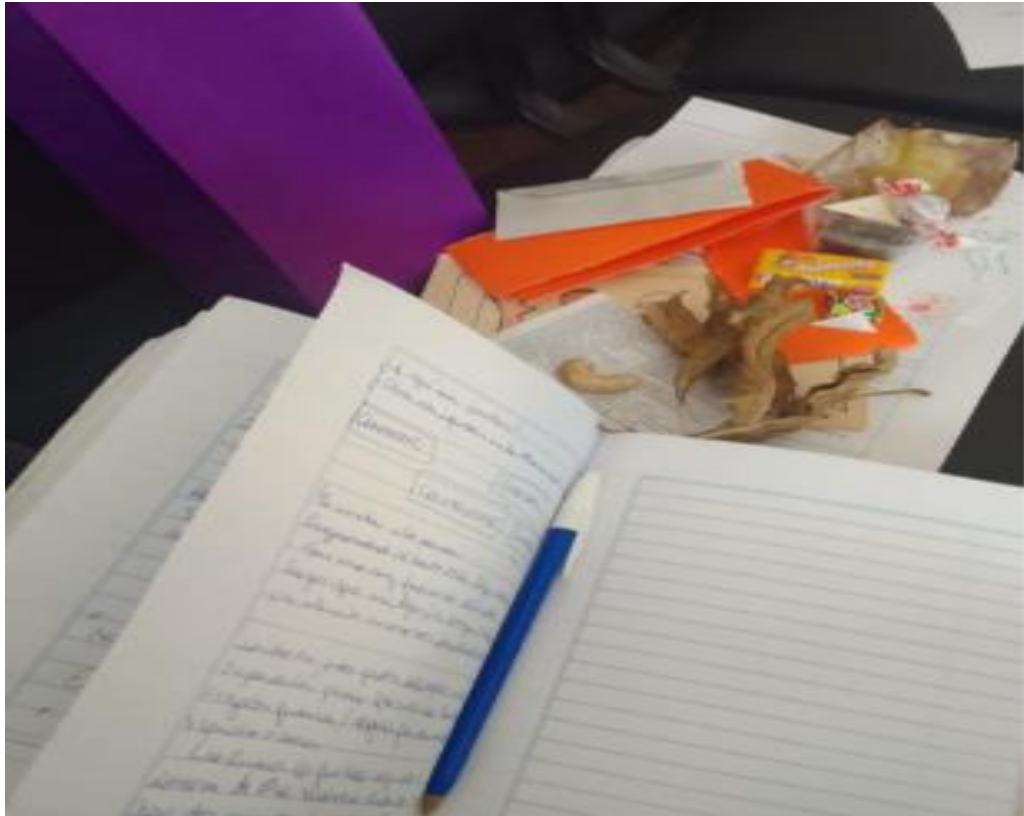
“Compartir- resonar- componer” fue el tercer momento el propicio para poder reconocer íntimamente lo registrado precedentemente a modo de escuchar aquellas voces que habitan en nuestras investigaciones- vida y cuerpos en correspondencia con las categorías teóricas conversados colectivamente. Allí compartimos nuestras referencias bibliográficas, también pudimos vislumbrar aquellos materiales que podríamos incorporar y cuales quizás ya podrían pasar a tener otro lugar. Vacíos y ausencias de autores/as que nos pueden dar la posibilidad de habilitar otras voces desconocidas e incluso posicionar nuestras propias voces como aquellas que necesitan ser autorizadas o visibilizadas. Compartir, resonar y componer en un entretejido que aunó voces y miradas.

El último momento fue “constelar” en el cual se realizó colectivamente un registro en común en un afiche con diferentes palabras frases, colores, texturas que pudieran dar cuenta el sentir-pensar que fue fluyendo durante la jornada y que posibilitó un nuevo registro que dejó de ser propio para unificarse con el de otros/as. Luego se dio lugar al cierre que consistió en la entrega de un registro individual acerca de la investigación- vidas en educación.



En lo personal, ha sido una experiencia en la cual pude conectar con aquellos rincones de mí misma, dónde muchas veces por la vorágine del andar cotidiano no puedo regalarme. Cada momento de la jornada fue propicio para reconocer en los relatos, en sus voces, sus lágrimas de emoción, de angustia y una parte de mí misma reflejada en los/as demás. Una posibilidad de conectar con la vida misma y de reconocer que la investigación está dentro de nosotros/as mismas/as, entender que es parte de nuestro cuerpo, de nuestro ser. Estar siendo (junto con) otros/as, conversar como un gesto de escucha y conectar con nuestra vida. Investigaciones vidas te permite aprender en un entretejido que se da entre saberes e ignorancias en hilos de historias que se abrazan.

El segundo momento representó para mí un maravilloso gesto del regalo sin espera, el gesto de la sorpresa y de imaginar personas que generosamente preparaban aquellas hojas que tenían diferentes colores por su etapa, aquellas golosinas que endulzaban nuestras bocas pasando por el cuerpo, imaginaba cuando se encontraban recortando aquellos papeles que daban color a nuestros ojos. (Re) guardar todo aquella bolsa en una nueva acción que me permitiría segundos después para re-ver con una nueva lente. Gestos que conmueven y tocan el corazón permitiendo reconocer como cada segundo una nueva experiencia se presenta como posibilidad...



Séptimo mapa: **Tejiendo redes en común-unidad**

Mariana Martino

El día 26 de abril de 2022 se llevó a cabo el segundo workshop Investigaciones-vidas en Educación a cargo de la Dra. Rossana Godoy Lenz de la Universidad de la Serena (Chile), el Dr. Tiago Ribeiro del Instituto Nacional de Sordos (Brasil) y el Dr. Francisco Ramallo de la Universidad Nacional de Mar del Plata (Argentina). Esta red se propone, en palabras de sus coordinadores, “enlazar las vivencias de lo íntimo, de lo propio, de la presencia de los afectos, de la erótica y el sentido vital subjetivo que se experimenta en lo que reconocemos como prácticas académicas.



Fue un encuentro vivido en común- unidad que dió la posibilidad de re-conocer como la Educación y la Investigación con-viven en unión perfecta con la vida. Con el recorrido de los tres conceptos analíticos: ***escuchar, conversar y constelar*** como procesos que nos desplazan a mundos posibles a través de vivencias de encuentro que habilitan la investigación. “*Escuchar, conversar y constelar*” surgen como momentos que se integran y entraman, afectos y cuerpos para valorar las voces de quienes estamos dentro del campo de

la investigación en educación para poder ir al encuentro para constelar y experimentar ambientes de aprendizajes y aprender como gesto de investigación compartida.

Con una cálida bienvenida nos recibieron con un gran banquete para comenzar a sentirnos parte de este encuentro. Una mesa con sabores, olores, texturas nos invitó a comenzar a disfrutar...

En un primer momento entre aromas y un habitar sensible del lugar, la propuesta fue realizar un reconocimiento del espacio con el cuerpo, movimientos, música y silencio para poder encontrar-nos y sentir-nos. En una primera instancia la invitación fue a responder a un interrogante acerca del cuerpo con el que llegamos allí. El material disponible nos permitió poder expresar y crear en el lenguaje que deseáramos la respuesta a ese interrogante. Silencio, música y un ambiente de calma hicieron que me pudiera escuchar y sentir. En esa escucha tranquila descubrí algunas incomodidades de ese cuerpo que yo traía, un cuerpo confundido, incómodo, con ganas de florecer, un cuerpo que tiene deseos y que de a poco fue anclando raíces que hoy se ven fortalecidas. En una rueda de escucha amorosa cada participante compartió acerca de su vivencia y su sentir. En este fluir se generaron espacios de conversaciones, relatos, narraciones que nos conectaron y nos permitieron conocer un poco más de los otros, así como también seguir conociéndonos a nosotros mismos.



El segundo momento conectamos nuestros cuerpos para reconocer-nos en y con el otro, a través de la mirada, de los olores, texturas y del lugar que ocupan nuestros cuerpos y cómo habitamos con los otros un espacio compartido, de reflexión ligado a las emociones. Un momento de donde la apertura hacia los demás surgió espontáneamente, se tejieron conversaciones entorno a las sensaciones experimentadas por cada uno en los encuentros de nuestros cuerpos. Con algunas personas por primera vez compartía este espacio de manera presencial, ya que atravesados por la pandemia la virtualidad fue la posibilidad para estar conectados y vivir las experiencias compartidas de otra forma. Con otros/as compartía un espacio fuera del ámbito de la Universidad, en el que quedaba fuera el aula y la academia para dialogar de otra manera y con otros/ as me re-encontraba luego de compartir encuentros y vivencias a través de las pantallas durante ese momento que nos tocó vivir alejados, sin poder abrazarnos ni sentir los cuerpos cercanos. En este sentido tener la posibilidad de re-encontrarnos con los otros/as hizo que nuestra vivencia se trans-forme en una experiencia viva y sensible, llena de emociones que nos llevó a conectar la investigación con la vida.

Como cierre de esta jornada de la actividad final la propuesta fue buscar a través del lenguaje de la palabra escrita y de diferentes elementos de la naturaleza, constelaciones que las unieran para darle un sentido y un significado. Cada uno encontró en su camino las palabras que más resonaron para construir, descubrir y sentir que a partir de nuestras historias, de nuestras narrativas encontramos algo en común con la de los otros. Así se comenzaron a tejer estas redes en común- unidad entramándonos en las conversaciones en torno a las diferentes experiencias educativas de quienes participamos de este sentido encuentro. Esto nos dio la posibilidad de seguir pensando que la investigación es parte de la vida y que habitar la pedagogía también desde lo corporal, desde lo afectivo y a través de los diferentes lenguajes, nos permitió re-descubrir-nos en cada uno de los territorios que nos movemos y transitamos que todo aquello que nos atraviesa está conectado a las experiencias sentidas, de creación comunitaria y de aprendizaje.



Octavo mapa: **Nuestras voces narradas**

Gladys Fernández

Un martes 6 de diciembre de 2022 en el Centro Cultural Victoria Ocampo tuve la posibilidad de presenciar y ser parte del taller dictado por la Dra. María Victoria Crego, *La voz narrada*. El taller se propuso como objetivo poner a la voz en un lugar central, instrumento con el que la autora desarrolla sus actividades principales, la parte más sensible y sintiente de su ser. Victoria relató cómo a través de algunos hechos que la marcaron en su actividad docente en la escuela secundaria y en su vida (ambientes inseparables), su voz se vio afectada como un reflejo y parte de las vivencias acontecidas.



A su vez relata cómo entre tanta incertidumbre y diagnósticos médicos diversos dio con el especialista indicado donde pudo tratarla, y asumir que su voz siempre sería el fiel reflejo de dichas experiencias. A nivel personal el relato dejó huellas de la experiencia de Victoria en mí: la evolución de la voz, parte vital de nuestro ser, nuestra verbalización, las formas alternativas de comunicación, el cuerpo y la carne, partes indivisibles de nuestras sensaciones y sentimientos. La voz como instrumento: no se trata de un artefacto externo como una guitarra y un piano, sino que es parte de mi ser: yo controlo su entonación, su afinación y su intensidad,

pero su no-separación de mi ser hace que ningún luthier pueda repararla, lo que pone en juego otras cuestiones.

También pude conmoverme con el relato, con lo inevitable, con las responsabilidades como comunidad, con el rol como educadores. Este taller no sólo buscó relatar una experiencia sino también hacer de esa experiencia una parte vital de la investigación interviniendo constantemente en ella a través de lo autobiográfico y pensando a la investigación como un “ida y vuelta”. Hay un interrogante de Victoria que aún rodea mis pensamientos: *¿Entonamos en nuestro propio registro o reproducimos registros de otros?*: sonora e identitaria pregunta...

El taller culminó con un fragmento de la canción:

Nobody knows the trouble I've seen (Negro Spiritual)³:

-Procediendo a marcar y a traducir las partes más representativas para este taller-

Nobody knows the trouble I've seen -> Nadie sabe por el problema que he pasado

Nobody knows but Jesus

Nobody knows the trouble I've seen

Glory Hallelujah

Sometimes I'm up and sometimes I'm down -> A veces estoy arriba, a veces estoy abajo

Yes lord, you know sometimes I'm almost to the ground

O yes, Lord, still

You got here before I do

³ Un espiritual negro (negro spiritual) es un tipo de canto cristiano, que surgió a finales del siglo xviii y se desarrolló a comienzos del XIX, en los Estados Unidos. Estos espirituales negros eran adaptaciones populares de los himnos religiosos protestantes, hechas por trabajadores afroamericanos que generalmente estaban esclavizados o discriminados.

O yes Lord, don't forget to tell all my friends I'm coming too

O yes Lord, still

Noveno mapa: **CuerpxGrupos**

Paula Valeria Gaggini

El día sábado 11 de junio de 2022 en la ciudad de Miramar, fue llevado a cabo a cargo de Irina Errandonea y Dolores Pazos, el taller denominado: “CuerpxGrupo: Entramados que sensibilizan y (per) (trans) forman la educación”, en la Escuela Especial N° 501. Taller realizado en el marco del proyecto Cuir en educadores II: Maestría en Plastilina e Investigaciones de Vidas en Educación” del Grupo Pedagogía perteneciente a la Facultad de Humanidades de Universidad Nacional de Mar del Plata (UNMdP). La invitación era interrogarnos por el/ la cuerpx y el transitar de las sensibilidades que se suceden en el habitar cotidiano en las diferentes instituciones educativas. Cuerpx entendido como subjetividad y en el encuentro de los/as mismos/as, subjetividades que se vinculan de maneras inciertas e inesperadas.

Este taller representa un generoso un convite para interrogar (nos) por y con el cuerpx y el recorrido de sensibilidades que intervienen en el habitar cotidiano de las instituciones educativas y las huellas que dejan en nuestras subjetividades y el encuentro de intersubjetividades. Las talleristas invitan y potencian la indagación que ubica la lupa hacia el quehacer cotidiano, posibilitando las conexiones vinculares, la retroalimentación, la expansión que da lugar a la labor colectiva que provoca la construcción del “Cuerpxgrupo” como categoría principal. La grupalidad como contingencia de entramado para provocar a los espacios educativos en el reconocimiento de las diferentes maneras de quehacer docente se manifiesta y performa.

Un recorrido reflejado en momentos en los cuáles fuimos desarrollando en conjunto una búsqueda personal-colectiva. En un primer momento nos ubicamos en ronda en una propuesta dónde el medio para compartir primeras sensaciones y percepciones con quiénes compartimos. El elemento mediador era un almohadón, que fue pasado de manera aleatoria en un compartir con otros/as, fueron surgiendo palabras entregadas desde el sentí-percibir aún en el desconocimiento de muchos/as de quiénes participaban del taller. Momento propicio para el primer reconocimiento de las primeras impresiones que se genera el encuentro incógnito. Tiempo y espacio propicio para reconocer nuestros conceptos previos, prejuicios, que nos pasa en un contexto donde nos reconocemos junto a otros/as, pero también donde las resistencias se hacen presentes.

En un segundo momento una interrogante nos convocó: ¿Quién sabe jugar a la mancha? Aquí muchos/as de los/as presentes en un momento de rememoración afectiva, reconocimos en nuestras propias infancias este juego. Todo un desafío jugar siendo adultos una recreación que posiblemente habíamos jugado de niños/as tantas veces. Disponer nuestra creatividad en el compartir grupal-personal y dar lugar (otras) posibilidades para tejer vínculos improvisados y realizar acuerdos fugaces en común.

Las siguientes actividades tuvieron a la caminata como “protagonista” y a partir de allí tres ejercicios se configuraron el movimiento, la detención, los acuerdos improvisados, rondas (co) creadas. Ejercicios donde la entrega fue genuina, desprovista de temor y sumamente cuidada de manera colectiva e individual a la vez. Descubrir y reconocer nuestro propio rostro en los ajenos para justamente desdibujar la figura individual y visualizar un cuerpo que se iba configurando en grupal. En este momento de movimiento también la palabra como susurro y los sonidos dieron lugar a nuevos encuentros corporales que iban dándose de manera incluso desvergonzada, confiada, atenta y cuidada entre quienes estábamos allí presentes.

El tercer momento, detuvo esa caminata para dar lugar a uno nuevo: un momento íntimo de calma donde la invitación fue recostarnos y viajar imaginariamente a una situación áulica del pasado, vernos desde una óptica invisible que se traslada en una línea imaginaria de tiempo y espacio. La calma después del movimiento fue el espacio posibilitador para ese paseo imaginario descubriendo las puertas de nuestras aulas de la infancia, recorrerla, (re) habitarla, (re) sentirla.

En lo personal, esta actividad de ensueño dirigido, fue sentida desde mi percepción consciente entramada a las actividades anteriores. Como corolario de todo aquello que experimenté anteriormente, posibilitó en encuentro con un momento de mi vida que tenía guardado en lo más profundo del Ser. Recordé y a la vez imaginé, se originó en ese momento la posibilidad de la creación imaginaria de una situación tan deseada e inconclusa en reconocimiento de aquellos temores de mi propia niña. Las lágrimas, el encuentro y el abrazo con mi propia niña se configuraron junto al poder compartir a ese grupo, que había dejado de ser tan individual como lo era al principio. Como si ese grupo fuera el destinatario de aquellas palabras que regalé con dolor y liberación a la vez.

Una conversación compartida donde la unión invisible se tradujo en sensaciones impensadas que nos conmovieron de manera individual y grupal. Ese compartir con los/as demás que nos regaló una (otro) espacio para alivianar cargas sensoriales y corporales que encuentran un punto en común y se abrazan de manera sensible sin necesidad del tacto. Conversación que encontró la oportunidad para desplazarse acogiendo a todos/as y cada uno/a. Este encuentro-taller ha permitido una (otra) manera que posibilita la apertura genuina hacia/con los/as demás, desabrigar (nos) desde lo más íntimo compartiendo propias marcas o huellas dolorosas, evidenciando incluso algunas que se encuentran ocultas o ignoradas. La posibilidad de sanar con otros/as y sabernos que en realidad no estamos solos/as, que somos parte de otros/as cuando disponemos que eso suceda y dejamos de ser uno/a para “ser grupo”: un” CuerpxGrupo”.



Décimo mapa: **Está en nuestras en manos**

Claudia Blanco

“Son manos desnudas, manos tendidas hacia otras manos, manos que sostienen la vida en el abismo de lo que carece de fondo” (Recalcati; 2018;24).

Notas en clave de “mi”

Las manos como objeto de estudio de las investigaciones, símbolo de unión entre lo que somos y el mundo, manos capaces de sentir y crear. Explorar sus sentidos, su lenguaje, los modos particulares de intervenir la realidad. Comunicar, explorar, apre(h)nder, crear. Descubrir las sensaciones que vamos sintiendo cuando tocamos, los diálogos que nacen de las caricias, del trabajo, de los encuentros, somos en el contacto con lxs otrxs. Como refiere Pestalozzi (en Londoño, 2017), el acto educativo sólo adquiere y conserva sentido en tres dimensiones: cabeza, el corazón y la mano, y la manera en que esas dimensiones se articulan en una circunstancia. El primero era la personalidad como algo sagrado, la segunda era pensar en el niño como una semilla llena de potencial y lo tercero tenía que ver con el aprendizaje a través de la acción por encima de la palabra, darle sentido a la experiencia desde el equilibrio entre los tres elementos mencionados, mano, cabeza y corazón.



Mis manos acompañaron tiempos de las infancias, abrazando, secando lágrimas, escondiéndose dentro de un títere, para darle vida a personajes. Manos que acompañaron a

familias en los procesos de socialización de sus niños y niñas. Momentos, en los que el juego con masa, aliviaba tensiones, ayudaba a los (des)prendimiento y hacía que esas experiencias fueran más placenteras. El goce y la educabilidad de experiencias de percepción, exploración y producción artística de los niños/as, implica una apertura a lo social y recupera los formatos lúdicos de las tradiciones familiares de procedencia cultural (Origlio, Berdichevsky, Zaina, 2010). Asimismo se pintaron con témpera, jugaron con arena pero siempre tenían que estar muy limpias para tomar la merienda. Las manos como herramientas amorosas que trascienden el propio cuerpo, para lanzarse en diálogo con la vida, recuperando pequeños gestos que nos acercaran recuerdos de nuestras propias biografías y se (re) significan en otras experiencias creativas de aprendizaje y de vida. Sentir, crear, cuidar, acompañar, somos en el contacto con lxs otrxs, co-habitando cuerpxs que devienen territorios. (Despret, 2020)

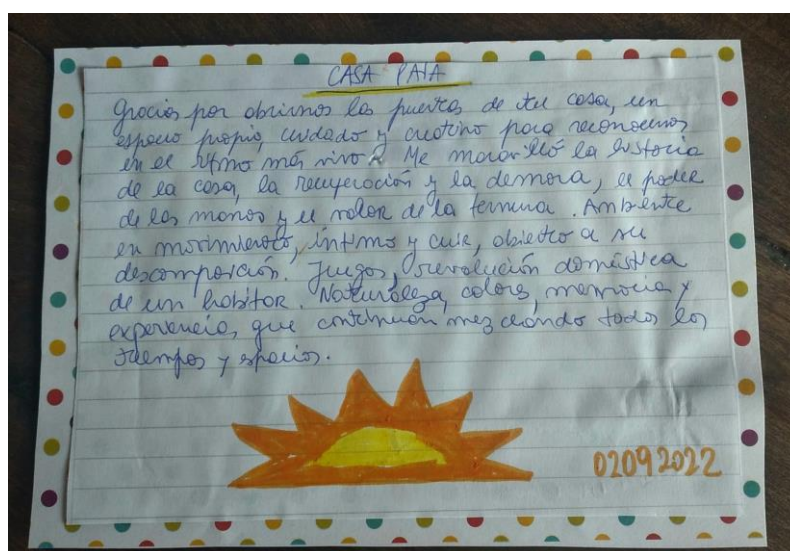
Buscando formas de hacer, de crear, en un devenir más sereno, mis manos continuaban su búsqueda. En ese fluir, se gestó una idea que nació de un deseo. La creatividad individual más allá del arte, el frente de liberación de lo imaginario como en la vida misma (Machmanovitch, 2020). Comencé a escribir un proyecto a partir de mis experiencias como docente del nivel inicial, sobre un tema que me preocupaba y quería compartir: el valor de educar desde la esencia. Escribí, tejí, viajé, compartí, aprendí, me equivoqué. La transformación está en nuestras manos. En un momento inesperado, apareció la oportunidad de ingresar a la facultad a estudiar Licenciatura en Ciencias de la Educación; se presentaba como el desafío, un sueño postergado a mis casi 60 años. Pandemia, aprendizajes en común-unidad, manos activas en procesos nuevos, afecto y logros. Así, un día terminado el aislamiento, nos juntamos en la casa de Francisco, nos vimos por primera vez, una tarde sin barbijos y llena de emociones. Comenzamos a hablar sobre las manos, el aprendizaje de los cotidiano, lo doméstico. En este sentido, las manos tejiendo redes, entramando historias. En la narrativa auto-biográfica, el valor de lo doméstico en la investigación y en la vida (Godoy Lenz, Ramallo y Ribeiro, 2022).



Las manos trascendiendo el propio cuerpo. Su fuerza, sus debilidades, su especial modo de acercarse a lo que deseamos conocer y también a lo que proyectamos construir para compartir. Todo lo que hacemos con nuestras manos, va dejando huellas en el camino. Impresiones de lo vivido. Desde estos movimientos, se organizó el taller “Está en nuestras Manos” que se realizó en septiembre del 2022, en el marco de la “Maestría en Plastilina”. La propuesta se organizó, justamente, en torno a ese elemento: *Plastilina*. Amasar, modelar, aplastar, crear; prácticas que realizamos con ese material y otros no tan plásticos como masa de arena, de sal y también experimentamos el placer de realizar esculturas comestibles. La experiencia se llevó a cabo, enraizada en un movimiento de des-composición doméstica de mi espacio, casa Paia, que al compartir y expandirlo se resignificó. Movimientos que tuvieron a las manos como protagonistas de la acción. Desde los aportes de Suárez (2016), la organización de los talleres de investigación, formación y acción, estructurando estrategias que podemos poner en nuestras prácticas pedagógicas, performatividades que implican una descomposición de la orientación del sujeto, sus individualidades, en un medio ambiente pedagógico.

El lenguaje de las manos y los cuerpos co-habitando en un mismo territorio, buscando sus lugares, defendiendo sus espacios. Hay territorios que dependen de ser marcados con la presencia, lugares de vida que crean sitios, modos de ser y habitar en el mundo (Despret, 2020). Habitamos el espacio desde la creación y se fueron manifestando modos de ser y estar en ese espacio compartido. Pude observar como algunos/as se aferraron a sus creaciones, otrxs más despojados eligieron regalarla, a quienes decidieron enfocarse en el orden y limpieza de los materiales, muchos disfrutaron y jugaron inventando historias. Así podría

seguir, estas lecturas sensibles de los modos particulares que cada unx eligió para transitar el proceso creativo. Prácticas blandas que habilitaron la posibilidad de expresar emociones, sentimientos, sensibilidades y las manos jugando. Recuperar una cartografía de saberes blandos colabora en la reapropiación de prácticas desprestigiadas socialmente, modelando plasticidades sociales y experiencias más generosas (Godoy Lenz, Ramallo, Ribeiro; 2022). Des-marcarse de las lógicas de la monocultura como dice (Sousa Santos, 2010), para trascender lo impuesto, lo colonial y reinventar lo que aprendemos para crear espacios de libertad y emancipación.



Está en nuestras manos. Movimientos sensibles que fluyen en el hacer, en la creación. Interpelar la poderosa energía que existe en su lenguaje; las manos protagonistas en la intervención entre nosotros y la experiencia de ser, de aprender, de conocer, de manifestar, de decir, de transformar. Resignificar el valor de la presencia de las manos en los aprendizajes, en la investigación, en todo aquello que somos, esas notas particulares que vamos dejando impresas en lo que hacemos, en los pequeños gestos, en lo cotidiano. Como cierre del taller realizamos un registro personal narrando, movimientos sensibles que se generaron desde lo compartido. Ilumino una frase surgida de la experiencia de modelar esculturas de masa de pan: “Crear con las manos, comerlo, cocinarlo. Pedagogías de la cotidianeidad. Performatividad de una tarde de mate, música y creación” (Magui, 2-9-2022).

¡GRACIAS!

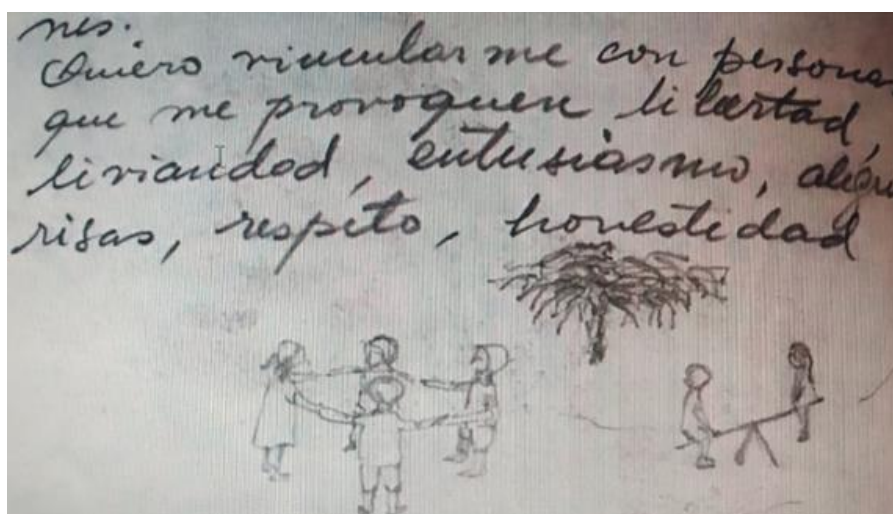
Referencias bibliográficas

- Despret, V. (2022) *Habitar como un pájaro: modos de hacer y de pensar los territorios*. Buenos Aires, Cactus.
- Londoño, C. (2017) *Tres dimensiones de la visión pedagógica de Pestalozzi*. UNESCO.
<https://eligeeducar.cl/acerca-del-aprendizaje/la-mano-el-corazon-y-la-cabeza-tres-dimensiones-de-la-vision-pedagogica-de-pestalozzi/>
- Godoy y Lenz; R, Ramallo, F y Ribeiro, T (2022). *Investigaciones-vidas en educación: Escuchar, conversar, constelar*. La Serena, Editorial ULS.
- Machmanovitch, S. (2020) *“Free Play”* Buenos Aires, Paidós
- Origlio, F.; Berdichevsky, P. y Zaina, A. (2010) *Arte desde la cuna*. Buenos Aires. Nazhira Palabras Animadas.
- Souza Santos, B. (2010). *Renovar la teoría crítica y reinventar la emancipación social*. (Encuentros en Buenos Aires). Buenos Aires; CLACSO. Argentina.
- Suárez, D (2016) *Escribir, leer y conversar entre docentes en torno de relatos de experiencia*. *Revista Brasileira de Pesquisa (Auto)Biográfica*, Salvador, v. 01, n. 03, 480-497.

Undécimo mapa: ¡Viva Mandinga!

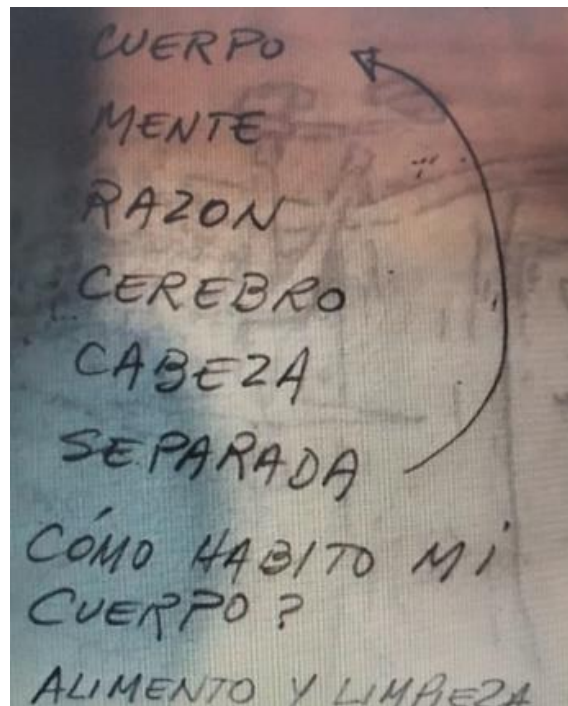
Claudia Blanco

El texto de Rui Mesquita se presenta como una invitación a la libertad, un desafío a descomponer espacios pedagógicos impuestos o destinados a “formar” a un ciudadano, sujeto o persona. La Mandinga es una existencia que no se define, un posicionamiento no unificado ni mediado y que en su existir no puede reducirse al pensamiento individual, tal como destacan en su prefacio Francisco Ramallo y Mauricio Vouilloz (2022 en Mesquita, 2022). Cuerpos, conciencias y sentidos son algunas de las palabras que abren el camino de la lectura. Estas primeras sensaciones expresadas me interpelan a pensar en mi propia Mandinga, sentir ese espacio enmarañado, amoroso, sensible, contradictorio y hostil (al menos por momentos) que habitamos todas y todos. Ese espacio donde se materializan otros modos de aprender, aquellos que no se planifican y que surgen casi mágicamente de lo cotidiano. Como nos invita a pensar y sentir Rossana Godoy Lenz (2022 en Mezquita, 2022), somos individuos produciendo significado desde la experiencia cotidiana; desplazándonos de los límites de las respuestas previsibles. producto del entorno colonial y acercándonos a respuestas desestabilizadoras y emergentes. ¡Viva Maninga!



Volviendo a lo sensible que atraviesa la vida, en este ejercicio permanente que surge de la lectura del texto, narrado con palabras que abrazan, aparece una necesidad: (re) pensar las prácticas docentes y de la vida. Reafirmar este sentir personal sobre la importancia de la escucha atenta, la mirada comprensiva, el respeto por lo individual acompañando lo colectivo. Recuperar esos pequeños gestos que se hacen vitales en las experiencias que compartimos y que florecen en los espacios de aprendizaje, como refieren desde las investigaciones-vida, Godoy, Ramallo y Ribeiro (2022), desplazarnos de las márgenes tradicionales para observar, sentir y crear juntos y juntas, habitando espacios educativos en común-unidad. Reflexionar sobre estos sentires me acerca a esa sensación que tuve casi uterinamente, desde mis prácticas docentes en tiempos y espacios que atesoro, difusos pero contundentes, muy presentes en lo cotidiano y en estos nuevos ambientes que camino. La importancia de educar desde la esencia, ese modo particular que tenemos de apropiarnos de lo que queremos aprender y al mismo tiempo saber que somos con los otros, que somos producto de esos espacios y tiempos que nos atravesaron como individuos. ¿Qué debemos enseñar?

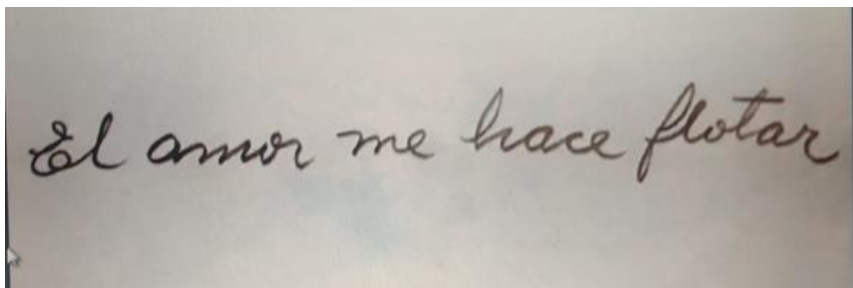
Desde una pincelada inicial, aparece la idea de la Mandiga como ambiente narrativo, el autor incorpora el concepto “articulación pedagógica” como modo de trascender la mediación. Este mandato colonial de mediar para educar pensando un sujeto estable y seguro, desarticular estos conceptos para (re)pensar otras formas de hacer y ser educación más vinculadas a la inestabilidad y a la discontinuidad. En términos de Rui Mesquita (2022) alejarnos de la jerarquía de la academia donde se coloca el saber. Nuevamente, me siento interpelada por estas palabras, por estas sensibilidades y desde este lugar me ex-pando, me alegro, me emociono y mis sentires se entranan como en una danza infinita con lo que voy leyendo. Siempre creí intuitivamente que debía dar lo que yo era, que sólo podía entregar lo que atesoraba y así siento la educación. Juego con la idea de “articulación pedagógica” concepto que seguramente Rui, definirá más adelante, pero me gusta esta idea de jugar con el texto. Presumo que es poder enmarañar lo que soy, mi historia, mis vivencias, mis deseos, mis marcas tejiendo una trama con las historias y sentires de los otros, unidos en un tejido lleno de matices que se anidan haciendo emerger el acto educativo.



En el primer capítulo el autor realiza un análisis del lugar de la mediación en los procesos educativos, partiendo de la teoría del psicólogo soviético Lev Vygostky que define a la mediación como base fundamental de las funciones mentales complejas. El individuo portaría desde la crianza todos los estadios del futuro desarrollo intelectual (Mesquita, 2022). Desde este pensamiento se trazó la acción para el eje de la actividad investigativa de la psicología en el campo educativo. Otro de los aspectos que analiza es el uso social del lenguaje, un sistema de signos que se transmiten culturalmente que generan estímulos y al mismo le sucede una respuesta, respuestas que determinan sentidos hegemónicos culturalmente determinados (Vigostky en Mesquita, 2022). Es a partir de estos conceptos que une la experiencia a los sentidos cultural y espacialmente determinados, pensando a la educación como la creación de un sujeto autónomo, desterritorializado, que aprendería en la escuela para luego tomar decisiones en la vida.

En este sentido el autor nos invita a pensar el sesgo político que tiene la construcción y comunicación de sistemas de signos que median entre la experiencia y la producción de sentido. Estos aportes me hacen reflexionar cotidianamente en el valor de las palabras, la importancia de lo que decimos cuando hablamos, el lenguaje como mediador simbólico. (Des)componer el lenguaje para habitar espacios más amorosos desde las palabras. “La mediación garantiza seguridad en la medida que materializa estructuras simbólicas cuyas lógicas constitutivas están siempre fuera del alcance de los sujetos” (Mesquita, 2022; 35). No negar un sistema de poder, un lenguaje atravesado por significantes hegemónicos, habitar los márgenes, tomar decisiones que no siempre sonarán estables y seguras, habitar subjetividades que no sean funcionales a las impuestas por la modernidad.

En el segundo capítulo Rui incorpora los aportes de John Dewey, para analizarlo en paralelo con la crítica que realiza a la mediación propuesta por Vigostky donde refiere que su fortaleza metodológica está puesta en el papel de profesor que asume el rol de mediador, pero inmerso en un sistema de significados por parte del alumno. En vista de la Zona de Desarrollo Próximo, la inducción del profesor es sesgada porque se da a partir de supuestos epistemológicos producidos en otros lugares expertos y académicos (Mesquita, 2022). En contrapartida en Dewey los objetos de aprendizaje surgen del contexto de descubrimiento/enseñanza, la experiencia como mediadora de esos aprendizajes. “Dewey buscó valorar el ambiente educativo de una manera que no dicotomizara concepto y contexto” (Mesquita, 2022; 50). En términos del autor el individuo a educar tiene que estar integrado a un proyecto democrático, pensando a la sociedad como una unión orgánica de individuos (Dewey, 1977).



Desde este análisis pensar finalmente las prácticas mediación como un régimen de relación con el conocimiento que promueve una investidura ontológica en el individuo, entendido como un valor universal (Mesquita, 2022). Un sujeto que supuestamente desde su razón podría modificar su entorno, articulando con el medio social, para abordar el concepto de

“articulación”, sobre el final del capítulo, utiliza la clave narrativa de Ernesto Laclau, de modo que la vocación colonialista de los procesos de mediación quede expuesta a una mediación histórica. “Cualquier movimiento que se aparte del idealismo debe debilitar sistemáticamente las pretensiones de la forma, para agotar la realidad del objeto” (Laclau, 2000;123). Este enfoque de articulación habilita pensar la existencia de lógicas políticas que permiten comprender cómo se instituyó determinada práctica, posibilitando su análisis. Teniendo en cuenta este desafío, pensar los actos educativos basados en la articulación en clave descolonial (Mesquita, 2022). Este análisis interpela la importancia de deconstruir las prácticas de mediación como docentes e investigadores e investigadoras, poder articular las condiciones sociales, culturales, personales encontrando nuevos sentidos, formas otras de intervenir los procesos.

Finalmente en el tercer capítulo, desde diálogos y sensibilidades el autor nos presenta la Mandinga en el mismo corazón de la enseñanza de la Capoeira; traduciendo las experiencias de su amigo y profesor Joab Jo, con el objetivo de pensar la educación en clave descolonial. En términos de Mesquita (2022), la noción de articulación pedagógica, en contraposición a aquellas “estructuras de mediaciones” como acto fundante. Una educación que valora a la Capoeira como espacio de inclusión. Prácticas generando nuevos sentidos. “Sólo significa que los sujetos imbuidos de camaradería y energizados por la Mandinga, se preocupan en auscultar la realidad en la que están insertados” (Mesquita, 2022; 98). La Mandinga emergiendo en una zona de frontera de la academia, como una energía difusa que nos ayuda a entender los dispositivos de colonización. En contraste con la tradición de la Capoeira, la vida de la Mandinga, aparece como un elemento de vitalidad, una fuerza, una desnudez que no se deja mediar; manantiales de actos fundadores de una educación colonizadora. Este libro nos lleva a considerar los ambientes comunitarios, caminos que crea la gente para autogobernarse de forma autónoma en relación al poder constituido.

Referencias bibliográficas

- Godoy y Lenz; R, Ramallo, F y Ribeiro, T (2022). *Investigaciones-vidas en educación: Escuchar, conversar, constelar*. La Serena, Editorial ULS.
- Laclau, Ernesto (2000). *Nuevas reflexiones sobre la revolución de nuestro tiempo*. Buenos Aires, Ediciones Nueva Visión.
- Mesquita, Rui (2022) *Mandinga: descolonización y articulación pedagógica*. Mar del Plata, UNMdP.



Mergulhada nas reverberações de uma pesquisa viva, que parte da experiência e dos acontecimentos vividos, composta por gestos artísticos como modos de existir, proponho aqui uma experimentação aberta aos acontecimentos miúdos, à força das imagens e suas

provocações - imaginação, temporalidade, memória, história. Encaro esses processos artísticos como recursos epistemológicos para uma escrita intimamente relacionada com a vida, por ser “[...] a favor de uma arte que tome suas formas das linhas da própria vida (Oldenburg in Ferreira, 2009; 67).

Permito-me criar uma narrativa, através da escrita e da fotografia, na qual as imagens sejam um modo de “[...] renovar nossa linguagem, e portanto nosso pensamento. (Didi- Huberman I, 2012; 2015). Instigada com as reflexões sobre a imagem, me dedico a uma escrita que narra a experiência através das palavras, mas que também se permite provocar a imaginação através da fotografia. Apresento aqui, uma proposta de texto/ensaio/montagem, no qual volto às vivências da minha viagem à Argentina no final de 2022, através dos registros fotográficos realizados intencionalmente para uma composição futura. Experimento composições imagéticas na intenção de propor uma imaginação em torno das narrativas e da memória, e através deste ato, deixar-me seguir as direções que esta experimentação me propõe. Me apresento aqui, como uma artista-pesquisadora, mas também como uma fotógrafa amadora, que entende a imagem como

“[...] um rastro, um traço visual do tempo que quis tocar, mas também de outros tempos suplementares – fatalmente anacrônicos, heterogêneos entre eles – que não pode, como arte da memória, não pode aglutinar (Didi-Huberman, 2012; 215).

As imagens fotográficas provocam, fazem arder, deslocam o tempo, angustiam e emocionam. Diante de uma imagem que perturba, desmancho as certezas, as noções de tempo, as linhas retas e a fisicalidade do corpo. Demoro diante delas. Deixo a alma penetrar seu enquadramento e invento os instantes anteriores e posteriores ao clique. As narrativas e reflexões vão sendo elaboradas no campo da invenção e da imaginação. Desse modo, me aventuro na escrita de um texto como ensaio, mas também como ensaio visual, apostando no entrosamento entre imagem da palavra e palavra na imagem.

“As imagens tomam parte do que os pobres mortais inventam para registrar seus tremores (de desejo e de temor) e suas próprias consumações. Portanto é absurdo, a partir de um ponto de vista antropológico, opor às imagens e as palavras” (Huberman, 2012; 209).

A narrativa relembra acontecimentos vividos nesta experiência, mas não rotula o acontecido como definitivo e estático. Ela se faz em imagens poéticas, e invenções/elaborações realizadas enquanto a escrita acontece. Proponho um ensaio criado a partir do pensamento poético, “que acolhe, fundamentalmente as dimensões sensíveis da existência, dignificando-as como formas legítimas de compreensão e de produção de realidades, afirmando um vínculo estrutural entre criatividade e racionalidade.” (Bittencourt, Rosa; Caetano; Quintal; Zirolto; Cortat; Benvenuto; Guedes; Faria. 2022; 546). As imagens fotográficas e as palavras carregadas imagens/paisagens, narram. As fotografias são usadas como impulsos imaginativos, numa narrativa que desvia das explicações e de uma ordem cronológica, inspirada nas imagens do pensamento.

Assumo uma escolha poética, uma escrita performativa, que investiga a si mesma, e que se dá nos encontros com pessoas, coisas, seres, mundo, vida e durante o próprio ato de escrever. A escolha das palavras, o estudo sobre a fluidez da narrativa e as invenções estéticas, fazem parte de um processo criativo. Por isso, o desejo é “que a escrita aqui seja um ato, uma descoberta de existências [...]” (Saber del Mello e col., 2020; 22). Contar histórias e experiências através de linhas sinuosas, curvilíneas, desfocadas, aglomeradas e criar desenhos e composição entre imagens, palavras, narrativas. Um ensaio visual, textual.

Inaugurando a narrativa, a imagem acima convoca a uma possível ação: atravessar. Mas para além disso, parece propor uma solução para algum problema: a placa sobre a porta indica que há saída. A imagem expõe as portas escancaradas, dando passagem. Imagino, então, atravessá-las. Saio do espaço fechado em direção a rua, para que o olhar alcance o horizonte ou o céu. A imagem me convida a perguntar: atravessar seria um gesto subversivo? Ousado? O ato de atravessar, nos permite vivenciar novas paisagens? Esse gesto nos convoca aos desafios de transformarmo-nos com os desejos que sacodem o cotidiano? Uma passagem que divide mundos. O dentro e o fora. A intimidade e a exposição. O recolhimento e a expansão. Curiosa com o gesto de atravessar, resgato fotografias recentes da minha viagem, da qual carrego com carinho os momentos de intimidade e descobertas. Atravessar fronteiras, oceanos, continentes, pode ser um ato de grande transformação. Admirada com as possibilidades performativas e filosóficas do gesto de atravessar portas, me faz lembrar do dia em que parti do Rio de Janeiro para Buenos Aires. Atravessar fronteiras.

Os primeiros movimentos na cidade levam-me a uma avenida já umedecida pela chuva fina. Com a mochila pesada nas costas e uma animação contida, busco um café para abrigar-me. Está frio e meu espanhol terrivelmente tímido. Peço um café. O primeiro dia se apresenta com uma ação que parece não haver muito movimento: esperar. Esperar em um território

desconhecido proporciona sensações de entusiasmo, prazer e anseios. Gesto que exige calma e contemplação. Preciso esperar até o fim do dia, momento em que Pedro² chegará na cidade para pegarmos o ônibus para Mar del Plata. O tempo passa devagar. Depois de muitos cafés e caminhadas, ainda faltam muitas horas. Manhã úmida, fria e nublada. Pulo de café em café, caminho com a mochila nas costas, desenho um mapa para me perder³ (Ono, 2000), estudo possíveis destinos e direções e percorro alguns quilômetros ao redor do obelisco. Avenida Corrientes, Avenida 9 de julho, Avenida Santa Fé, Cerrito.

Caminho olhando para o alto dos prédios. Abro o olhar. Já estou íntima das longas horas que se apresentavam como desafios, mas o cansaço vai tomando o corpo, mesmo com a animação ainda presente. Os deslocamentos alteram o pensamento: novos códigos, nova língua, novas paisagens, suor debaixo do casaco, o gesto de atravessar ruas, a exigência das cidades por deslocamentos, coreografias urbanas, direções impostas por sinais coloridos, parar e andar, performatividades, ouvir as conversas pela metade, ser transeunte de outra língua, equívocos linguísticos, timidez, tempo que corre e que ralenta, entusiasmo e cansaço, desejo e anseio, leitura e sono, café e retorno à rua. Ando em círculos? Exausta, escolho o último restaurante para ali me demorar.



Eis que chega o momento de encontrar Pedro. Nos encontramos num café que ocupa uma esquina. Saímos em direção à rodoviária para irmos à Mar del Plata, onde estão Adrianne Francisco, Mae e os futuros amigos, ainda a conhecer. Estávamos ansiosos para as

apresentações das nossas pesquisas no *I Encuentro Internacional APIE: autoetnografía, performatividad e investigacion en educacion*, organizado pelo Grupo de Investigación en Educación y Estudios Culturales (GIEEC) y Grupo de Extensión PedagOrgía, coordenado por Francisco Ramallo. Animados também estávamos, com nosso deslocamento para uma cidade que carrega o mar em seu nome. Partimos, então, madrugada adentro, em direção a Mar del Plata, com as imagens dançando no pensamento, imaginando como seriam os encontros, os ambientes e os acontecimentos.

Último día

Mar del Plata. Oito ou nove de dezembro do ano de 2022. Dias intensos na cidade das águas salgadas, das ruas e das flores coloridas, das casas de pedra, das hortênsias rosas. Cidade de poesia, maresia e encontros. Das festas intermináveis e das casas acolhedoras. Permite-me aqui vibrar com as vivências que ainda habitam a pele, e me coloco na posição de uma contadora de história, criando uma narrativa que aposta nas imagens do pensamento e das lembranças que surgem repentinamente. Início a narrativa pelo último dia em que estivemos na cidade. Uma imagem nebulosa aparece nos meus pensamentos, repetidamente: ao entrar no táxi, antes do carro começar a se movimentar, recebo nas mãos as chaves da casa de Maria Alejandra Estifique. Carrego o último dia, assim como as carreguei até o Rio de Janeiro. Chego em casa e guardo as chaves dentro de um pequeno vaso de cerâmica. Elas são bonitas - grandes, douradas - e parecem abrir portas de casas acolhedoras. Última imagem deste lugar: um gesto-ação-convite.

Visitar a casa de uma artista e vivenciar sua poética, é adentrar em sua “didática da invenção” (Barros, 2016). Visitar sua cidade, seu país, seu traço, gesto e palavras é adentrar no imaginário de seus processos. Visitei a casa de Mae - Maria Alejandra Estifique- e fui mobilizada por cada gesto de cuidado e de invenção, que ocupava os ambientes. As cores das paredes dos quartos, que recebiam os visitantes estrangeiros, eram cenário de ambientes repletos de teatralidade e delicadeza. Em um dos quartos, um país: Dinamarca, o nome. Os países cabem dentro de casa, dentro de um quarto, talvez até mesmo dentro de uma pequena mala ou em um potinho de vidro. Casa carregada de invenções e modos de se fazer casa. Visitei os quartos ao som do violino de uma de suas hóspedes, Maria. Diante da porta de seu quarto, que carregava o nome de um país frio e distante, ela tocava seu instrumento. Eu, imersa em sua melodia, me sentia em suspensão. Como tenho me sentido ultimamente.

É com a imagem da casa de uma artista, que inicio esta história. Na entrada já podemos sentir os cheiros do jardim e nele um caminho de pedra que direciona nossos passos à porta de entrada. Vamos seguindo, adentrando o primeiro cômodo, e novos cheiros surgem - abacate, tomate, vinho, azeite - e ao entrar ainda mais em sua morada uma alteração radical no olfato: cimento fresco. Adentramos numa casa em obra, em transformação. Saímos da cozinha e chegamos na garagem-galeria-obra, que nos convida a imaginar possíveis ocupações do ambiente, expondo em cada canto, uma intervenção: escrita, imagem, colagem. Paredes repletas de história sussurram o que aconteceu e sugerem continuidade. Depois de atravessar a garagem-galeria-obra chegamos no jardim dos fundos, e ali outros cheiros, outras texturas e sensações se apresentam. Brindamos. Comemoramos os encontros, os instantes, as travessias e imaginamos futuros retornos.

Nas lembranças desse espaço/casa - movente, vivo, dinâmico, com memórias, afetos e segredos - percebo o apreço para com a morada, como um lugar investigativo, que se fundamenta, talvez, numa ideia de intimidade e do miúdo. A partir disso, lembro-me dos espaços/casas que me habitam. A primeira casa da infância, casa/estúdio, na qual também se dava como espaço de trabalho do meu pai, mas que minhas lembranças alcançam apenas ideias de casa. A casa carrega narrativas afetivas, mistérios e gestos íntimos que se repetem ao longo da vida e criam coreografias domésticas. Gestualidades, performatividades.

“Las experiencias sensoriales de componer una investigación con lo íntimo, lo minúsculo, lo erótico y lo subjetivizante no sólo nos hace historias sino también investigaciones-vidas. Estas experiencias creativas, artísticas y de continuidad con el cuerpo ancestral de nuestras infancias, entre lo vívido y lo imaginado, actúan como marcadores narrativos en el cuerpo que no se mueven en la linealidad racional de las autobiografías sino en la performatividad de su narrar” (Ramallo, 2023; 02).

A casa, como lugar de invenção e de acolhimento, mas também como espaço performativo. No dia a dia, ações que se repetem, mas nunca da mesma forma: cozinhar, limpar, arrumar... Com a arrumação, organizamos o pensamento e com a limpeza, ação ritualística, purificamos o espaço. Ação transformadora, porque “limpar não é simplesmente ‘uma preparação’ para trabalhar. A palavra ‘preparação’ tende a sugerir que a etapa seguinte é a importante. Não é esse o caso. A ação de limpar já é útil por si mesma”. (Oida, 2007; 23).

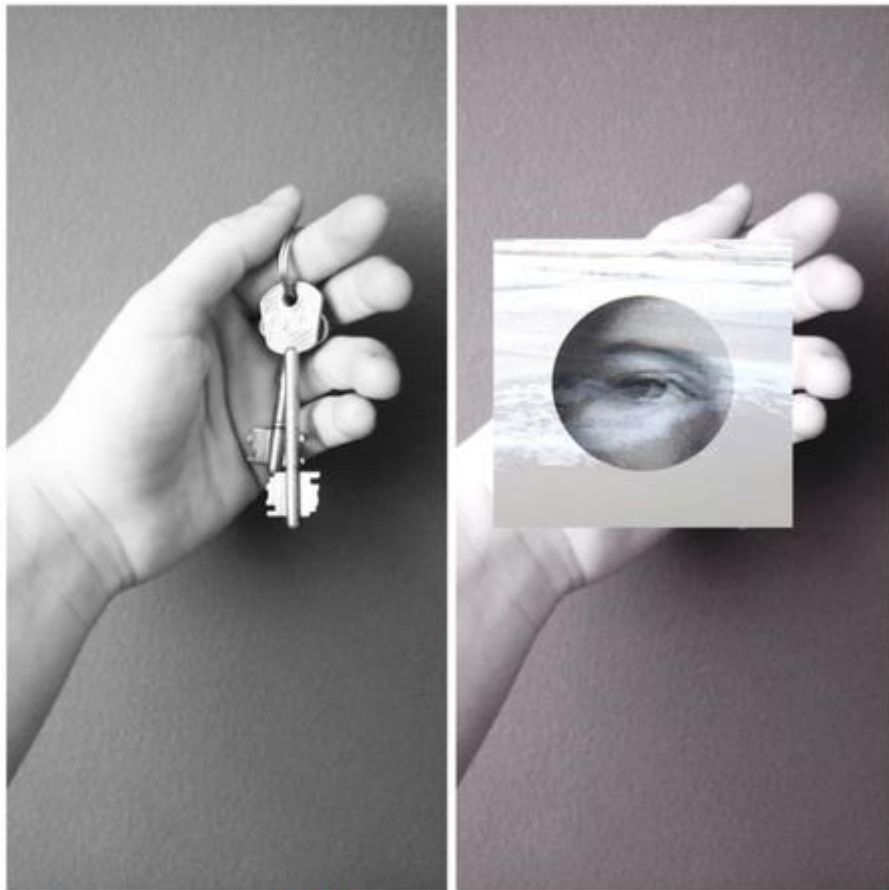
O que podemos transformar? Como simbolizar o espaço da casa? Como estar em movimento? Inventar os dias, transformando a espacialidade e alterando os modos de habitar, ritualizando o espaço. Recordo-me também de Francisco Ramallo trocando os

móveis de lugar, movimentando a casa para receber pessoas. A casa não se mantém imóvel, ela se mobiliza, se torna vívida. Dessa forma, os modos de fazer da experiência do dia a dia como processo artístico e um investimento afetivo em nossas ações íntimas, no miúdo, criam outras epistemologia. Uma casa que recebe gente, é atravessada por subjetividades e invenções diversas.

As casas abertas à invenção e ao movimento estão inseridas em processos performativos, artísticos, como um espaço que proporciona criação de múltiplas formas de habitar e estar junto. Modos de ser. Um processo em continuidade, assim como os cadernos de artista, “[...]espaço que convoca a experimentação, através de fragmentos, rascunhos, elaborações sinuosas, não fixas, nem definitivas, que se estabelecem ali, como um suporte de possibilidades inventivas. No caderno, podemos guardar uma imagem para ali descansar, e talvez, tornar-se outra coisa. Ou apenas para que se mantenha ali, quase como um segredo que deseja ser contado”.

Associo aqui o caderno com a casa, por compreender os espaços, os pequenos e os grandes, como possibilidades de ocupação, de ação performativa e inventiva. Poética. Dessa forma, não há como não lembrar de uma “Poética do espaço” (BACHELARD, 1998), quando escolho por uma imagem da casa para contar minha experiência como visitante de uma cidade distante da minha, mas que através da casa, posso sentir-me íntima e revisitando os espaços ocupados afetuosamente.

E todos os espaços de nossas solidões passadas, os espaços em que sofremos a solidão, desfrutamos a solidão, desejamos a solidão, comprometemos a solidão, são em nós indelévels. E é o ser precisamente que não quer apagá-los. Ele sabe por instinto que os espaços da sua solidão são constitutivos. Mesmo quando esses espaços estão para sempre riscados do presente, estranhos a todas as promessas de futuro, mesmo quando não se tem mais nenhum sótão, mesmo quando a água furtada desapareceu, ficará para sempre o fato de termos amado um sótão, de termos vivido numa água-furtada. Voltamos a esses lugares nos sonhos noturnos. E esses redutos têm valor de concha (Bachelard, 1998; 203).



Sobre solidões

O chão começa a chamar as formas estruturadas
faz tanto tempo. Convoca-as a serem terra outra vez.
Que se incorporem as árvores hoje vigas! Volte o pó
a ser pó pelas estradas!
(Carlos Drummond de Andrade)

Volto-me, então, para os espaços de minhas solidões: a casa da infância, de madeira, envolta de grama verde, cachorro, figueira e gambá. A casa de madeira é viva, estala e balança, respira e se cansa, por isso também está fadada ao seu fim. Um corpo casa que se desfaz aos poucos, que se arruina, carregada de gente e bicho. Ando pela sala, pisando suavemente no chão. Percebo em sua superfície pequenas falhas na madeira clara. São rastros. O chão se desfaz, está vulnerável por ser prato cheio para os pequenos cupins. Eles habitam a casa de madeira e nos dias de calor atravessam os cômodos, deixando cair suas asas sobre as camas, móveis e chão. Pequenos gulosos, desfazem aos poucos a madeira não resistente ao seu instinto voraz por alimento. O miúdo devora o piso da casa, fazendo-a balançar enquanto caminhamos sobre o chão vulnerável.

Ouvimos, então, pequenas sinfonias que saem de dentro dos armários, os quais guardam xícaras, copos e pratos. Ao pisar no chão, a composição sonora se faz presente imediatamente. Parecem pequenos sinos. A madeira oca desperta uma poética: casa viva, alimento de bicho miúdo, compõe a sinfonia da vulnerabilidade. Piso firme no chão, e balanço tudo que está fixo, tudo que pretende permanecer.

A casa de madeira é cenário de invenções intensas e nela, atualmente, habitam - além da fauna e flora - pai, mãe e avó. Não tem porão habitável para mergulhar em suas águas profundas do inconsciente (Bachelard, 1998), mas um pequeno espaço entre a madeira e a terra, morada dos bichos que gostam do solo. Os cupins não adentram a profundidade do porão, mas abocanhando aos poucos a madeira, conhecem seu interior profundo. Mas é no sótão, lugar misterioso e em suspensão, que os gambás performam. Eles pisam no assoalho do teto, criando outras sinfonias, através de sonoridades com tons de humor e sarcasmo. Brincam sobre nossas cabeças e se fazem presentes durante a madrugada, escorregando nos brinquedos proporcionados pelos desníveis do telhado. Reconhecemos sua performatividade e respondemos também artisticamente, através de gestos rompantes como bater com uma vassoura no teto para espantá-los. É que para além do barulho, algumas vezes, líquidos viscosos atravessavam as frestas entre as madeiras e escorriam para dentro do quarto, causando um alvoroço em plena madrugada. Performatividade vibrante que se transforma em memória e história, repleta de causos e risos.

Sou formada também por esse espaço afetivo, que se transformou aos poucos. A casa ficou em obra durante 12 anos. Pareço habitá-la em fragmentos. Partes de casa, de silêncios e sinfonias, habitam meu corpo. Temporalidades, presenças e ausências. Parece que a casa habita em mim, em todo seu processo de vida. Da desconstrução para a construção e da construção para um novo deformar-se. Lembro de um momento em que era possível subir as escadas admirando o céu. O teto estava suspenso. Não estava lá. E quando chovia, era uma mistura de lona, água, barro, lama e visita de cobra coral. Hoje, ela é madeira, tijolo e cimento. Uma combinação que altera a temperatura dos cômodos e modifica as sensações corporais.

Os afetos das moradas parecem que se ligam por linhas emaranhadas, cheias de nó. As imagens dos espaços da infância estão presentes no corpo, e às vezes assombra. Parece lugar fixo no pensamento, mas nunca é o mesmo. Não é possível fixar as imagens, elas se movem constantemente, alteram sua forma, assim como a madeira vai sendo comida por dentro. Ela está sempre em transformação. Seria como o espaço mole, de Virna Bemvenuto⁹? Um espaço maleável, que se altera no encontro com o acontecimento? A casa mole, a casa viva,

a casa que se desfaz, a casa farelo de madeira, a casa cupim, casa obra, casa solidão, casa avó, mãe, irmã, pai e filha.

“Os espaços amados não querem ficar fechados! Eles se soltam. Diríamos que se transportam, facilmente aliás, para outros tempos, para outros planos diferentes dos sonhos e das lembrança.”
(Bachelard, 1998; 68).



Vou chegando ao fim deste texto/ensaio/montagem, trazendo a imagem da casa que recebe, que abre as portas, que acolhe e que confraterniza. A casa gente. Fui recebida por Francisco Ramallo em sua casa móvel, vibrante e festiva. Lá, criei vínculos e desloquei o pensamento, assim como nas primeiras caminhadas em Buenos Aires. Em seu movimento doméstico, os espaços dançam, a sala se transforma em palco para ensaio, para festa, conversa, estudo e sono. No jardim, pedaços de casa se acumulam numa montanha crescente. A casa também está em obra. Barulhos da marreta quebrando o concreto e a poeira que me lembra o farelo

de madeira, desenham o espaço que se transforma. A quebra da estrutura dura. Quebrar para arejar. Para entrar luz. Para desviar. Para aumentar o acesso de um cômodo para o outro. A também garagem-obra, se desfaz aos poucos. Aqui, em processo mais radical do que na casa de Mae. Cimento, pedra, poeira, montanha, se misturam com a grama verde do jardim. Os fundos da casa sempre me fizeram feliz, em sua surpreendente aparição, onde parecia não haver mais nada.

Nesse movimento de desestruturar, entram os afetos, de forma maleável e sempre inovadora. Afeto é renovação. É movimento em fluxo. É desbravar-se no outro, na outra. Na foto acima, o afeto se apresenta na dimensão de uma casa que se vê dentro. E que ali, por detrás do vidro, há lugar de inventices (Barros, 2016), lugar de renovação e de confiança. Dentro, existe acolhimento e incentivo, numa relação que forma ou deforma saberes. Tenho pensado sobre os hábitos e desconfiado deles. Em minha dissertação de mestrado falo sobre desconfiar dos gestos repetidos, dos hábitos, daquilo que não se questiona. Mas acredito que a pesquisa tenha radicalizado meu ponto de vista em relação aos meus questionamentos, porque agora, percebo-me muito mais capaz de confiar.

“Há pelo menos duas maneiras de se questionar. Com desconfiança e suspeita, como o policial que interroga um suspeito ofuscando seu rosto com uma luz forte. Ou então, com confiança, mesmo que essa confiança seja provisória, condicional. Optemos pela confiança. Confiemos na criança que chora (e talvez na criança que sobreviva em mim, já adulto, quando sinto vontade de chorar)” (Didi-Huberman, 2016; 8).

Confio nos modos de ser e de existir no mundo. Confio nas escolhas, nas decisões e nos caminhos por vir. Confio na coletividade e na invenção de mundos. Confio no gesto inacabado do fazer artístico e do fazer em pesquisa. Confio na escrita que poetiza, na imagem que arde (Didi-Huberman, 2012), no corpo que cambaleia. Confio nos caminhos cruzados e nas mensagens. Confio nos encontros, nos afetos e nos desejos. Confio no encontro com Adrianne Ogêda e Pedro Zirolto na casa de Francisco Ramallo, pessoas que me impulsionam a fazer da pesquisa um ato de vitalidade, de afeto e de saberes partilhados. Movida por desejos de invenção, descubro meus modos de ser, de existir. E assim, permito-me confiar ainda mais nas caminhadas sem direção, na espera que contempla, na casa que convida e acolhe, na obra que quebra muros e deixa entrar a luz, no farelo da madeira que cria escultura efêmera no chão, no abocanhar o miúdo, nos cheiros da intimidade, no desejo de inventar e na invenção como modo de pesquisar.

Referencias bibliográficas

- Andrade, Carlos Drummond de. **Claro Enigma**. São Paulo: Companhia das letras, 2012.
- Bachielar, Gaston. **A poética do espaço**. São Paulo: Martins Fontes, 1998.
- Barros, Manoel de. **O livro das ignoranças**. Rio de Janeiro: Alfaguara, 2016.
- Bittencourt, Bruno de Moraes; ROSA, Carolina Cony Dariano da; Caetano, Gabriel de França; Quintal, Luciana da Costa; Zirolto, Pedro José de Freitas; Cortar Raíssa Campos; Bemvenuto, Virna da Silva; Guedes, Adrianne Ogêda; Faria, Priscilla Menezes. **Investigando modos de conhecer e produzir: metodologias poéticas em experimentação**. In: JORNADA DE INICIAÇÃO CIENTÍFICA, 21, 2022, Rio de Janeiro. Livro de Resumos da 21a Jornada de Iniciação Científica da UNIRIO. Rio de Janeiro: UNIRIO, 2022. p. 546-548
- Didi- Huberman, G. **Quando as imagens tocam o real**. PÓS: Revista do Programa de Pós-graduação em Artes da EBA/UFMG, [S. l.], p. 206–219, 2012. Disponível em: <https://periodicos.ufmg.br/index.php/revistapos/article/view/15454>
- Didi- Huberman, George. **Que emoção! Que emoção?** São Paulo: Editora 34. 2016. Oida, Yoshi. **O ator invisível**. São Paulo: Via Littera, 2007.
- ONO, Yoko. **Grapefruit: A book of Instruction and Drawings by Yoko Ono**. New York: Simon & Schuster, 2000.
- Ramallo, Francisco. **Teoría Queer Doméstica**. Casa Barrio José, un laboratorio de investigaciones vidas (mimeo, no publicado), 2023.
- Rosa, Carolina Cony Dariano da. **Caderno de uma artista pesquisadora**. Rio de Janeiro, 2023.



Artistas não fazem arte, eles fazem conversas

William Pope L.

Para início de Conversa fiada⁴: sublinhar distâncias. Babar o fio. Umedecer o meio. Enrolar a linha. Desenrolar a língua. Produzir deslocamentos. Elaborar aproximações. Olhar nos olhos: a linha_entre_línguas. Seguir, ao longo, junto a saliva que percorre o comprimento do fio. Uma proposição, uma ação performativa coletiva, um convite à experimentação: aula? pesquisa? encontro? Um acontecimento prestes a acontecer. Uma conversa pode ser uma transa linguaruda. Ao longo da linha, ampliamos nossa potência de contágio. Uma ação poética conversa com a imprevisibilidade do mundo e adentra politicamente o mundo.

⁴ "Conversa fiada" é uma ação performativa criada por mim durante o processo de pesquisa do mestrado, como possibilidade tensionamento dos limites de um fazer poético-investigativo no campo da educação pública.

Escrever pode ser um emaranhado feito de fios, língua e baba. Babo esse texto por fios que umedeço desde minha boca, que proliferam em muitas direções e fazem contato com outras bocas. Você me dá a sua baba?⁵ Escorro-me, derramo o viscoso líquido para a invenção de uma língua outra, na tentativa de verter o que inquieta. A experiência que atravessa nos põe em travessia: nômades, sem nome, babamos. O desejo antecede a palavra e ensaia fabulações de um estado de pesquisa. “Texto baba”⁶, segundo Suely Rolnik, é uma expressão inventada para dar conta de “um lugar desde o qual a gente pensa”⁷. Que pensamentos nos escorrem desde a baba? A baba, desde a qual a gente pensa, derrama-se com o amolecimento do corpo. A saliva entre duas bocas amolece os corpos. Um corpo mole que não se achata sob pressão.

Mole pode ser aquilo que desvia do rigor do poder e opera instaurando um ambiente fluido, fecundo aos germes de mundo. Babar é pôr-se para fora, escorrer-se em um gesto de amolecimento. Babar é dar a ver um corpo. Pode ser regar um campo. Babar é um gesto, uma ação, uma política-poética de aparição. A saliva aumenta o desejo entre duas línguas. O desejo faz salivar. A saliva faz desejar. O encontro das salivas aumenta o desejo. Em um beijo de língua, que saberes são salivamente partilhados? Qual a potência da saliva para a educação? Diante de um prato de comida, salivamos muito mais quando estamos com fome do que quando estamos com pouca fome. Nosso estado de motivação em relação ao que nos apetece nos faz produzir maior ou menor quantidade de saliva. Quando babamos? Quando não nos contemos, quando escorremos?

⁵ Dialoga com o trabalho de Élica Tessler “Você me dá a sua palavra?”, work in progress iniciado em 2004 com processo de duração indeterminado.

⁶ Refere-se a experiência de escrita imanente proposta por Suely Rolnik. Conforme ela explicita em entrevista no Seminário Novos Povoamentos (2016), esse termo surge em conversa com o psicanalista francês Pierre Fédida quando ele diz que “as palavras são excreções do corpo, elas são baba”.

⁷ Transcrição da entrevista com profa e psicanalista Suely Rolnik sobre o Texto Baba, no Seminário Novos Povoamentos no Núcleo de Estudos da Subjetividade da PUC/SP, 2016. Link nas referências.

Baba: um sonho úmido

“ [...] Eu sonhava que abria a boca e tirava sem cessar de dentro dela uma substância, e na medida que isso ia acontecendo eu sentia que ia perdendo a minha própria substância interna, e isso me angustiava muito principalmente porque não parava de perdê-la. [...] Foi realizada em seguida o que se chamou de “baba antropofágica”, onde as pessoas passavam a ter carretéis dentro da boca para expulsar ou introjetar a baba”.⁸

Em 2017 vivenciei a proposição *Baba Antropofágica* (1973) de Lygia Clark, por meio de Maíra Gerstner⁹ na vivência “O corpo como território do sensível”¹⁰. Ao fim do desenrolar do fio em minha boca algo continuava escorrendo, para além da materialidade do carretel. Algo encontrou passagem pela cavidade bucal, ganhando espaço para além de meu próprio corpo. Escorria o fio com a fluidez da saliva que se produzia em minha boca em maior quantidade e que não mais aceitava a contenção. Babávamos juntos, línguas, fios, salivas sobre um corpo deitado que recebia com poros atentos um emaranhado de fios frescos. A presença é algo que encharca o ambiente. Desfaz contornos rígidos, ensaia molezas. O corpo do participante deitado ao chão, com a pele coberta de fios babados, antes molhados pela baba coletivizada, passam a secar lentamente, atribuindo certa consistência à teia. Acolho as palavras de Suelly Rolnik:

“Descubro que o corpo em que fui lançada e do qual Lygia tanto fala não é nem o corpo orgânico, nem a imagem do corpo, nem o envólucro de uma suposta interioridade imaginária, que constituiria a unidade de meu eu. E mais ainda, são exatamente estes corpos que foram se desmanchando em mim, diluindo-se na mistura das babas. O corpo vivido nesta experiência está para além deles todos, embora paradoxalmente os inclua: é o corpo do emaranhado-fluxos/baba onde me desfiz e me refiz” (Rolnik, 1996; 2 - 3)

O campo é o corpo: espaço mole

⁸ Escritos de Lygia Clark. Acervo virtual disponível em: <https://portal.lygiaclark.org.br/>

⁹ Artista, psicoterapeuta corporal, pesquisadora da obra de Lygia Clark.

¹⁰ Vivência proposta por Maíra Gerstner, inspirada na obra de Lygia Clark e seus desdobramentos poético-clínicos

Tomei um pedaço de escola nas mãos. Embrulhei-o em um pano de algodão e parti carregando-o contra o peito, algo precioso e vulnerável. Levei-o comigo no ônibus, desci em frente à estação de trem. Atravessei a rua às pressas abraçando o pedaço de escola contra o peito. A porção que me cabe, aquilo que carrego. Um pedaço duro de escola. Um pedaço de concreto que já não sei se desabado de mim ou de uma outra estrutura, se um órgão ou apêndice. Imediatamente tive a súbita impressão de estar alargando a escola, esticando-a além de si mesma, por ruas e ruas, faixas, postos de gasolina, farmácias, supermercados. Uma escola expandida que agora se desenha no traçado dos passos que desarticulam fronteiras com pés firmes e ágeis, do Pantanal a Gramacho à Central do Brasil à Santa Teresa. No embate corpo-matéria, no ato performativo de carregar a ruína, deparo-me com seu peso, volume, forma, textura em contato com a temperatura, o suor do corpo. Compreendi: o campo é o corpo. O corpo é o lugar onde a pesquisa acontece. A pedra e o suor, os poros abertos umedecendo o concreto. O corpo que busca a saliva quando sente sede de tanto falar, na itinerância de uma turma à outra, de uma sala de aula à outra, de uma escola à outra, de um departamento a outro, da escola à universidade ao ateliê. da artista à professora à pesquisadora à artista à professora, ao corpo que há atravessando a cidade na secura dos dias de verão ou quando a baba escorre das nuvens para amolecer o chão e a cidade inunda. Uma dialética do rigor e da vontade, das formas e das forças, do duro e do mole. Que umidades produzimos para proliferação de outros mundos? As águas do corpo pedem passagem. Suor, lágrima, gozo, baba, em contato com a dureza concreta das formas instituídas, é que aprendo a mover: baba mole em pedra dura, tanto bate até que _____. Pinga como a água que faz do teto um conta gotas na sala 20 da escola. O mole escorre, baba, permeia. A baba transborda a contenção da saliva. O mole é úmido. Umidade infiltra, penetra, circula, possibilita proliferações. Estende-se sobre superfícies duras, tomando-as inteiras, vagarosamente ou, por vezes, de modo voraz. Como me contou Carolina Cony agora pouco, amolecida por sorvete de pistache: as águas do mar foram tomando o assoalho da casa, amolecendo a base a ponto da casa ir cedendo seu peso e tombar para um dos lados. Ou da vez que imaginei que lambíamos os muros com nossas línguas até que a baba úmida e silenciosa penetrasse sua estrutura. Uma infiltração salivar. A umidade potencializa o processo de amolecimento. A umidade, com o tempo, decompõe, desfaz o muro com suas formas estruturadas, "convoca-as a serem terra outra vez".¹¹

11 Carlos Drummond de Andrade. Trecho do poema "A morte das casas de Ouro Preto", do livro "Carlos Drummond de Andrade (1983).

Tentamos conter o amolecimento das coisas, das cascas, das casas, das escolas, das instituições, das expectativas, das formalidades, dos dentes. Tentamos tomar as rédeas da vida que, mole, escorre. Qual é o esforço do mole diante do duro? “Repetir repetir — até ficar diferente”¹²

Tendemos ao mole? A dureza pode ser uma tentativa de resistência à gravidade?

O mole está ligado ao *páthos* que, por muito tempo, perdeu sua dignidade diante do *logos* por ser entendido como uma vulnerabilidade: a paixão como passividade, impossibilidade de agir. Com Nietzsche, *páthos* recupera seu valor ao ser nomeado “fonte original”, tendo suas força e importância manifestadas e visibilizadas na poesia e na arte (Didi Huberman, 2016). Segundo Didi-Huberman, Bergson irá considerar as emoções como gestos ativos: “uma emoção não seria uma e-moção, que dizer, uma *moção*, um movimento que consiste em nos pôr para fora (e-, ex) de nós mesmos?” (2016; 26). A emoção está ligada ao *páthos*. Uma pessoa que se emociona faz de si um espaço mole. O mole pode ser a vulnerabilidade do duro, onde reside a abertura, a fenda, a fissura, o devir, linhas de fuga para movimentos de desterritorialização (Deleuze, Guattari 1995), um primeiro gesto para a decomposição das formas instituídas. Enquanto o duro nos conta das formas fixadas a um regime de verdade onde a noção de identidade nos impele a ser algo definível, de dizível, de compreensível, a baba escorre mole da boca aberta de quem dorme sonhando ou em relaxamento profundo. E na moleza das coisas que escorrem, nos convida a desconfiar “das palavras, dos nomes que damos às coisas, da relação delas com a história e da própria história” (ROSA, 2023, p. 19). Qual foi a última vez que babei? Foi naquele dia que cochilei depois do almoço. Pude sonhar. Uma mancha, uma espécie de poça, penetrou sua calça ocre. Babei em ti. O mole ensina a sonhar? As crianças babam em nossos ombros. Ainda assim, vivemos, cotidianamente, uma continência salivar.

¹² Manoel de Barros. Trecho do poema III, do “Livro das Ignorâncias” (2016)

O mole se faz como ambiente propício para a formação das estruturas e também sua deformação e desmoronamento, como um processo mutante e variável de composição e decomposição. Com a saliva, a forma dos alimentos é diluída enquanto são triturados. A saliva muda a consistência das coisas. Com ela começa a decomposição das formas. A boca opera no limiar entre formação e deformação: da boca para fora, formação: as formas, as palavras, as prontidões. Da boca para dentro, deformação: os fragmentos, as não-palavras, as umidades, os fluidos, aquilo que se decompõe para percorrer o corpo assumindo novos fluxos.

A vida nasce mole. A moleira da manhã, o topo de nossas miúdas cabeças recém chegadas a esse mundo. Hoje, nossos crânios carregados de dureza, expostos e limitados ao pensar desde um regime cartesiano de racionalidade, foram, antes de tudo, moles! Os ossos guardam em si uma substância mole, uma medula, um tutano que os mantém fortes. Há um espaço mole entre os ossos, a cartilagem flexível sustenta o rigor dos calcios, une os ossos, articula movimentações, desloca pesos. A cartilagem é mais mole do que o osso e, no entanto, mais firme do que a maioria dos tecidos.

Um espaço mole pode ser inventado como uma prática performativa que intervém e propõe um ambiente que desabitua a rigidez desde a mobília, ativando modos outros de composição para a circulação dos afetos. Um espaço mole inaugura outras temporalidades, outros modos de relação, intensidades diversas e, especialmente, outras paisagens de escola. Desobrigando os corpos e as coisas de existirem em estado de utilitarismo constante, livra a escola da temporalidade do capital, ainda que por um breve instante.

Cabanas de desenhar. Ensaios de morar. Espaço dentro-fora. Espaço-corpo. Espaço-outro. Espaço-vazio. Presença-ausência. Qual foi a última vez que você babou? Que experiências escolares te fazem salivar? Que molência nos oferece a materialidade do espaço? Pode a escola reavivar a baba? Produzir baba? Pode a baba ser um modo mole de conhecer? Seria a baba um saber?

A metamorfose como metáfora, disse V às 7:30 de uma manhã de quinta-feira, durante a aula, após a leitura que fiz para a turma de um trecho de “Elogio das mãos” que dizia

“A arte começa pela transmutação e continua pela metamorfose. A arte não é o vocabulário do homem falando ao Senhor, mas a renovação perpétua da Criação. É invenção de matérias, ao mesmo tempo que é invenção de formas. A arte constrói para si uma física e uma mineralogia. Mete as mãos nas entranhas das coisas” (Focillon, 2012; 18).

Sim, inventamos imagens com as palavras fazendo-as sair de si, Fazemos poesia para suportar o mundo, amolecendo-o. E também amamos as palavras, talvez pelas imagens que elas tornam visíveis quando desviadas e desconfiadas “dos lugares cristalizados, das clausuras, das obrigatoriedades, das naturalizações, seja no campo da vida cotidiana, da arte ou da ciência.” (Guedes, Ribeiro, 2019; 20). Enfim, babamos com elas, sobre elas, Babamos palavras. Com V., falamos sobre imaginação de outras composições para a sala 12. Sobre o que acontece quando conversamos com os volumes das coisas, daquilo que ocupa mais espaço que nosso próprio corpo. Corremos alguns riscos de nos mudarmos juntos. O mundo está sendo inventado por nós, agora - eu disse - e eles resolveram correr o risco de sentar com os pés fora do chão sobre uma instalação de cadeiras empilhadas que denominaram “A pilha”. A suspensão era condição para uma experiência da vertigem do olhar. Decomposição do espaço para um ambiente mole, onde tudo é matéria de criação, desde o corpo. Ao lado, “Aqua-rafa”, quando duas grandes mesas em posição invertida se conectam e inventam um aquário-casulo para um menino emaranhado de fios ou uma “cabana-caixão” para “as tripas de R.”, como disseram. Da sala de aula fazia-se um espaço mole: a invenção como condição para um lugar possível.

Pensar uma pedagogia desde o corpo é abrir espaço às águas que escorrem. Para salivar, é preciso desafiar os modos de orquestração do poder que ainda operam, em espaços institucionalizados de educação, como insiste bell hooks, “negando subjetividade a alguns grupos e facultando-a a outros” (hooks, 2013, p.186).

Babar para compreender a experiência artística como experiência formadora? Onde reside a potência artística de ser professora?

Babar para deslocar relações de poder instituídas, para dar lugar à criação de uma comunidade de aprendizagem. Babamos uns aos outros?

Se a saliva ajuda a decompor o que é digerido, como podemos, desde a baba e sua umidade, decompor formas fixas e propor, com um gesto performativo, uma deformação? Que outras vivências, desde o corpo, o ambiente propõe quando escapa à rigidez institucionalizada? A imaginação baba a matéria: como inventar um espaço mole? Habitamos por hábito ou por invenção?

Olhar o que nomeamos realidade como um espaço mole, não fixado, que abandona a noção de verdade para tornar-se a cada vez, convoca-nos a reimaginar - imaginar outra vez - os espaços que frequentamos com ações micropolíticas de “aderência-resistência críticos” (Fabião, 2013). Um espaço mole se inventa por meio de uma qualidade de presença no corpo capaz de propor um jogo formação-deformação. Uma presença performativa a escorrer, deslocar, suspender, deslizar, ampliar, esticar, encharcar, tocar, mover, articular, tramar, babar: ações disparadoras para invenção de ambientes moles. Babar é decompor certezas. Desintegrar formas fixas, sorvê-las e dissolvê-las pela ação úmida e mole da saliva. Desse modo, habitar por invenção implica babar, encharcar de corpo e permitir-se escorrer, enquanto gesto performativo e, nas palavras de Eleonora Fabião (2013), de resistência ao “torpor da aderência e do pertencimento passivos”, mas aderindo “ao contexto material, social, político e histórico para a articulação de suas iniciativas performativas”, fazendo do habitar por invenção um pertencer performativo que é “ato tríplice: de mapeamento, de negociação e de reinvenção através do corpo-em-experiência” (Fabião, 2013; 5).

Nesse sentido, tensiona-se a dialética do mole e do duro. Dialética que rege as imagens que fazemos da matéria íntima das coisas, por meio da qual aprendemos a existência dinâmica do mundo resistente e, também, a pluralidade dos devires (Bachelard, 2019). Mole e duro coexistem e convivem em um embate (de)compositivo que afirmam um ao outro pelo jogo dos contrários, pelo o que diferencia. Esse embate nos impele à criação de um corpo prestes, mas não pronto. Um corpo que opera desde uma “biodisponibilidade poética sublingual”.¹³ Um corpo desde a saliva produzida pela glândula sublingual, embaixo da língua. Uma disponibilidade do vivo, que “não passa pelo estômago, dilui-se na boca e engana a função hegemônica da língua”.¹⁴

O que é sublingual, embebido em saliva, toma o corpo por toda parte: gesto, olhar, pensamento, emoção, palavra. A língua como músculo mole, sabe de saliva mais do que de palavra. O corpo diz primeiro pela baba. E depois, nos movemos na tentativa de fazer da palavra baba do corpo.

Como circulamos no interior-entre-sobre-sob-em cima das estruturas? Como a saliva umedece nossas práticas de vida, arte, educação desde o corpo? O que baba torna visível?

Micélios fúngicos: por um pensamento micelial



Chego à sala de aula. A oculta colônia de proliferações fúngicas foi acidentalmente revelada entre a parede e o quadro branco que desabou na sala de aula. O quadro branco desabou na sala de aula. A queda do quadro deu a ver uma vida emergente e sobrevivente que se inscrevia com traçado rizomático, com circulação própria. Imagino a queda como algo que produz estilhaço, desloca a forma fixada pela insurgência de forças disruptivas, desenhando devires, produzindo fluxos. A umidade nutritora no vão escuro entre parede e quadro, o trabalho fundamental de transmutação da morte, feito pelos fungos. O micélio é a parte vegetativa dos fungos, aquele que carrega os nutrientes até onde o fungo necessita para gerar processos de decomposição e transformação de morte em vida.

Para o fungos, a umidade é condição para a sustentação da vida. Pela malha das hifas que formam os micélios, uma malha rizomática ramificada sem núcleo totalizador, a umidade penetra e percorre possibilitando a proliferação da vida que “se desenrola ao longo dessas linhas-fios”, chamadas, por Deleuze e Guattari, de ‘linha de fuga’ e, por vezes, ‘linhas de devir’ (Ingold, 2012; 38).

O mais importante, contudo, é que essas linhas não conectam. “Uma linha de devir”, escrevem eles, “não é definida pelos pontos que ela conecta, nem pelos pontos que a compõe. Pelo contrário, ela passa entre pontos, insurge no meio deles [...] Um devir não é nem um nem dois, nem a relação entre os dois; é o entre, a [...] linha de fuga [...] que corre perpendicular a ambos.” (Deleuze; Guattari, 2004; 323). (Ingold, 2012; 38)

As hifas se relacionam, crescem horizontalmente e sustentam a vida emergente, amolecendo a rigidez das coisas conforme se expandem e umedecem as superfícies. Compreendendo com Tim Ingold, a partir da imagem do micélio fúngico, pela qual fui tomada ao entrar sala de aula, que a vida escapa à contenção dos “limites das formas fixas” e que é possível assumir o caráter fluido, a processualidade da vida, que é sustentada “graças ao fluxo contínuo” do que atravessa (Ingold, 2015; 140). Nesse sentido, o ambiente torna-se continuamente um emaranhado de linhas que o fazem possível. Linhas de fuga, úmidas, compondo um espaço mole com elementos em contínuo de devir, movendo-se através do tempo e inaugurando encontros e combinações diversas (Ingold, 2012).

A formação docente como prática artística aponta um caminho contracolonial para a formação de professores. Quando assumimos a deformação como processo de formação interessado na decomposição - à imagem dos fungos - podemos nos comprometer com modos de atuação que engendram outras políticas das relações: de modo micelial, que expandem e sustentam-se em malha, que movem-se com a emergência de aparições poéticas do percurso e que, assim como os micélios, possuem “margens indomáveis” (Tsing, 2015). Uma formação que deforma a colonialidade do conhecimento “não busca replicar formas acabadas e já estabelecidas, seja enquanto imagens na mente ou objetos no mundo”, mas busca “se unir às forças que trazem à tona a forma” (Ingold, 2012, 26). Como reforça Tim Ingold (2012), Paul Klee defendia em seus cadernos que

los processos de gênese e crescimento que produzem as formas que encontramos no mundo em que habitamos são mais importantes que as próprias formas. “A forma é o fim, a morte”, escreveu ele; “o dar forma é movimento, ação. O dar forma é vida.” (Klee, 1973, 269). [...] “A arte não reproduz o visível; ela torna visível” (Klee, 1961, 76)! (Ingold, 2012; 26).

Um modo artista de fazer educação libertadora (Freire, 2019) opera como linha de fuga por estar ontologicamente implicado em uma ética-estética da invenção, que se move mole por uma desobediência epistêmica (Mignolo, 2021) e decompondo modos de conhecer coloniais, hegemônicos e instituídos.

Babado, o fio desalinha a língua, desenrola-se em curso de tornar-se. Úmido e micelial, inventa a vida ao longo das linhas de nossas relações. Babando fios, tramamos uma conversa fiada nos fluxos que movem o corpo: te(n)são aderindo-resistindo ao próprio fio, à própria língua que expande e contrai. Pode ser a formação docente a invenção de uma língua? Músculo mole que baba e que beija, que lambe, que produz palavra, voz, grito, silêncio, saliva? Uma língua própria que conta da invenção artística de ser professora/or/e. Escorrer fluidos, ativar fluxos do desejo como compromisso ético-estético-político-poético para imaginarmos juntos modos mais vitalistas de fazer uma pesquisa acontecer, compreendendo a baba como umidade proliferadora de modos vitalistas de produzir realidade.

Referencias bibliográficas

- Andrade, Carlos Drummond de. **Poesia Completa**. Rio de Janeiro: Editora Nova Aguilar, 1983.
- Bachelard, G. **A terra e os devaneios da vontade**. São Paulo: WMF Martins Fontes, 2019
- Barros, Manoel. **O livros das ignorância**. Rio de Janeiro: Alfaguara, 2016
- Deleuze, G.; Guattari, F. **Mil Platôs - capitalismo e esquizofrenia**, v. 1. Rio de Janeiro: Ed. 34 Ltda, 1995
- Didi-Huberman, G. **Que emoção? Que emoção!** São Paulo: Editora 34, 2016
- Fabião,, Eleonora. **Programa Performativo: o corpo-em-experiência**. Revista do LUME. UNICAMP, nº 4, dez. 2013.

Focillon, Henri. **Elogio da mão** (livro eletrônico). Tradução de Samuel Titan Jr. São Paulo: Instituto Moreira Salles, 2012.

Freire, Paulo. **Pedagogia da Autonomia: Saberes necessários à prática educativa**. 60 ed. São Paulo: Paz e Terra, 2019

Guedes, Adrianne Ogêda; RIBEIRO, Tiago. Apresentação. In: GUEDES, Adrianne Ogêda; Ribeiro, Thiago (Orgs.) **Pesquisa, alteridade e experiência: metodologias minúsculas**. Rio de Janeiro: Ayvu, 2019.

hooks, Bell. **Ensinando a transgredir: Educação como prática da liberdade**. 2. Ed. São Paulo: Editora WMF Martins Fontes, 2017

Ingold, Tim. **Trazendo as coisas de volta à vida**. Horizontes Antropológicos, Porto Alegre, ano 18, n. 37, p. 25-44, jan./jun. 2012

Ingold, Tim. **Estar Vivo: Ensaio sobre movimento, conhecimento e descrição**. Petrópolis: Editora Vozes LTDA, 2015

Mignolo, Walter D. **Desobediência Epistêmica, pensamento independente e decolonial**. Revista X, Paraná, v. 16, ed. 1, p. 24-53, 2021

Quijano , Aníbal. **Colonialidade do poder, eurocentrismo e América Latina**. LANDER, Edgardo (org). A colonialidade do saber: eurocentrismo e ciências sociais. Perspectivas latinoamericanas. CLACSO, Buenos Aires, Argentina. 2005.

Segato, Rita Laura. **La crítica de la colonialidad en ocho ensayos y una antropología por demanda**. Buenos Aires: Prometeo Libros, 2015

Rolnik, Suely. **Por um estado de arte a atualidade de Lygia Clark**. In TRANS. arts. cultures. Media, Vol. 1, no. 2, 1966. Passim, inc., New York; pp. 73-82. In Núcleo Histórico: Antropofagia e Histórias de Canibalismos, São Paulo: Fundação Bienal de São Paulo, 1998; pp. 456-467

Rolnik, Suely. Suely Rolnik e o texto baba. Seminário Novos Povoamentos, 2016. Disponível em: <https://novospovoamentos.wixsite.com/novospovoamentos>. Acesso em: 09/03/2023

Rosa, Carolina Cony. Dariano da. **Caderno de uma artista pesquisadora**. Dissertação de mestrado. Programa de Pós-Graduação em Educação. Universidade Federal do Estado do Rio de Janeiro, 2023

Tsing, A. 2015. **Margens Indomáveis**, cogumelos como espécies companheiras. *Ilha – Revista de Antropologia*, 1(1): 117- 201

Epílogo: El final de un cuaderno de viaje... ¿el final de un viaje?

Andrea Torricella

“viaje

periplo, desplazamiento, recorrido, paseo, éxodo, odisea, aventura, excursión, expedición, traslación, crucero, marcha, travesía, trayecto

viajar

peregrinar, correr, andar, volar, errar, trasladarse, desplazarse, rodar, explorar, navegar, vagar, emigrar”

Sinónimos según <https://www.wordreference.com/>

Las páginas que anteceden componen una crónica polifónica de una travesía llevada adelante por un Grupo de Extensión de la Universidad Nacional de Mar del Plata. El Grupo se llamó Pedagogía y el proyecto, Maestría en Plastilina. Este libro es un cuaderno de anotaciones de quienes cursaron este particular posgrado. Hace unas semanas, un querido colega me recordaba que nuestros cuadernos son sitios donde las cosas que importan se mantienen con nosotras, un lugar donde nuestras experiencias fulguran.¹⁵ Como una bitácora de trabajo, con anotaciones y bocetos de datos importantes y que han sido de gran interés para sus viajeros, este libro puede leerse como un cuaderno de viaje de un proyecto colectivo alojado en los linderos universitarios. Cada una de las autoras de los trece mapas que se reúnen, reconstruye una serie de escenarios y coordenadas que fueron parte importante de su andar durante el trayecto de la *Maestría en Plastilina*.

Maestría en Plastilina invita a un *recorrido* por aquellos sitios que reunieron a sus protagonistas en experiencias vinculadas a la pedagogía, las sensibilidades y la corporalidad. Este libro tensiona los sentidos que suelen asignarse a la producción académica, tan obnubilada por los productos y resultados, y en cambio, se propone recapitular el proceso, los mapas de un recorrido, dejando huella de los lugares por los que se movieron. Ofrece crónicas de los encuentros y de las experiencias que suscitaron en sus protagonistas, quienes se embarcaron con su particular guía en una aventura colectiva.

Maestría en Plastilina también puede leerse como un *éxodo*, porque se aleja de los territorios más tradicionales en donde el sistema universitario produce conocimientos para explorar áreas

¹⁵ André Bochetti, Seminario de Doctorado “La investigación y la materialidad de los cuerpos: la cuestión del ‘montaje corporal’”, facultad de Humanidades, Universidad Nacional de Mar del Plata, abril de 2023.

más permeables a la sensibilidad y la blandura de los procedimientos. Si bien cada vez cobra más centralidad la línea de la extensión crítica, sigue persistiendo cierta jerarquía entre extensión e investigación, cada una con sus lógicas de compromiso y distanciamiento, con sus procedimientos de conocer y de “extender” los conocimientos producidos a la comunidad circundante. *Maestría en Plastilina* en cambio, desafía estas últimas nociones, porque tensiona la ficción del adentro y el afuera, piensa a la propia universidad como la comunidad que puede ser destinataria de la extensión y radica un posgrado (una maestría) en el área de la extensión. No es una casualidad entonces que esta experiencia se haya radicado con la forma de un proyecto de extensión. Si consideramos la historia reciente del surgimiento de los saberes en torno a las sexualidades y las disidencias en nuestro país, también podrá hallarse un recorrido similar: un éxodo de los lugares tradicionales y el hallazgo de una habitación amable para construir nuevos saberes en sus márgenes (Torricella y Arduoso, 2021). Los espacios y las actividades de extensión universitaria resultan instancias más democráticas, menos academicistas y menos científicas a la hora de construir conocimientos que otras áreas de las universidades y por ende permiten la co-construcción de saberes y lenguajes a partir de distintas experiencias de formación (Johnson y Bonavitta, 2020). Siguiendo a Jack Halberstam (2011) como guía, estxs viajersxs están ahí en la universidad sin ser sólo de ahí, cuestionando la seriedad y los deseos de ser tomados en serio como una forma de habilitar nuevos caminos de producción de conocimientos.

Es por eso también que la *Maestría en Plastilina* es una forma de *errar*, un ir de un lugar a otro sin un fin, sin un motivo ni un destino determinados, valorando más los procedimientos que los resultados de los métodos aplicados. Lejos de la linealidad que impone un índice y una numeración, *Maestría en Plastilina* ofrece un armado blando, que se puede reordenar a gusto de quien lea para reiterar experiencias o construir otras que se vean inspiradas por estas.

El primer proyecto de extensión del Grupo Pedagorgía tenía como objetivo producir materiales que pudieran utilizarse como recursos de una pedagogía queer en la educación de adultos. Este libro es uno de esos materiales y ofrece talleres y experiencias en torno a ellos. El hecho de sistematizarlas en un libro (fetichismo de la transmisión logocéntrica occidental) es también, en cierta forma, un gesto provocador porque pone en primer plano y en el lugar de autoría, la experiencia sensible de haber transitado por las propuestas de talleres que compusieron este posgrado. Invierte el peso simbólico y hace hablar al alumnxs. El libro no se propone como un compendio de recetas, sino que comparte aquello que resplandece en cada experiencia. Pone en tensión los privilegios de los marcos teóricos académicos frente a aquellos no

institucionalizados (Torricella y Arduzzo, 2021). ¿Qué lugar ocupan estos saberes “menos científicos” en una tradición de pensamiento académico cis-hetero-patriarcal? (Saxe, 2018).

Los talleres que se realizaron en la Maestría en Plastilina proponen una pedagogía queer que ubica en su centro la dimensión de la corporalidad material y sensible. Si bien fueron los estudios sociohistóricos del género y la producción de la sexualidad quienes le otorgaron un lugar clave a las preguntas por la corporalidad en la educación, la noción de disidencia que reclaman no alude sólo a una problemática vinculada con la identidad sexo-genérica no normativa, sino en los términos de val flores, a un modo de interpretación, acción política e intervención crítica que articula lo sexual con otros campos (flores, 2018).

Dos aportes me resultan centrales de los textos reunidos en estas páginas. El primero de ellos es la centralidad que se le asigna a la corporalidad de las experiencias que tienen como punto de partida una preocupación autobiográfica y narrativa para producir conocimiento científico. El segundo aporte de este recorrido es la valoración del arte como una experiencia sensible de producción de conocimiento válida en el campo científico. “Saberes blandos”, saberes que se amasan y saberes que se amarran para cuestionar la racionalidad occidental.

Los viajes aquí reunidos pueden pensarse en dos sentidos diferentes de viajar. Son un viaje sin la necesidad de irse del lugar en términos físicos. Pero también hubo viajes en términos de grandes distancias recorridas entre colegas de Argentina y Brasil que traman saberes y comparten prácticas y maestría en torno al arte y la investigación en educación. Entrelazada con esta Maestría y presente muchos de los mapas construidos están también los tránsitos e intercambios entre lxs integrantxs de una Red de Investigaciones-Vidas en Educación en una triple geolocalización entre Argentina, Chile y Brasil.

Aun así, todavía me queda haciendo ruido la pregunta ¿es Maestría en Plastilina el final de un viaje? Sin duda marca el cierre de un ciclo que se inició hace cuatro años, el fin de Pedagorgía como Grupo de Extensión. Pero puedo dar fé que también es el inicio de otros proyectos que tienen las mismas redes domésticas y transnacionales de afecto y cuidado que pueden recorrerse en estas páginas y que tienen la impronta de Francisco Ramallo como guía de viaje. O quizás también como *macumbeiro*, porque supo promover una existencia intersubjetiva profundamente implicada y amarrar múltiples saberes para producir una ciencia encantada (Simas y Rufino, 2018).

Referencias bibliográficas

- flores, val (2018): “Esporas de indisciplina. Pedagogías trastornadas y metodologías queer”, en AA. VV. : Pedagogías transgresoras II, Sauce Viejo, Bocavulvaria, 2018.
- Halberstam, Jack (2011) *El arte queer del fracaso*. Madrid, Egales.
- Johnson, Cecilia y Paola Bonavitta (2020): “Epistemología y saberes disidentes en la universidad: una agenda en construcción”, Revista de Educación, año XI, nº 21.
- Saxe, Facundo (2018): “La trampa mortal: derivas maricas de la disidencia sexual en la producción de conocimiento científico al recuerdo infantil de un beso”, Etcétera. Revista de Ciencias Sociales del CIFYH, nº 3.
- Simas Luiz Antonio y Luiz Rufino (2018); A ciência encantada das macumbas, Río de Janeiro, Mórula.
- Torricella, Andrea y Arduoso, Sofía (2021); “Sexualidades y disidencias en la universidad. Políticas y recorridos conceptuales” en Ana Laura Martín (comp.); Ruge, el género en las universidades. Buenos Aires, CIN.



Sobre los autores



Andrea Torricella. Investigadora Adjunta del CONICET y Profesora Adjunta del Departamento de Sociología de la Facultad de Humanidades de la Universidad Nacional de Mar del Plata. Doctora en Ciencias Sociales y Licenciada en Historia. Miembro del Grupo de Investigaciones sobre Familia y Subjetividades. Correo electrónico: andreatorricella@gmail.com

Carolina Cony Dariano da Rosa. Artista e Educadora, tem formação em dança pela Faculdade Angel Vianna, formação técnica em Teatro (TEPA/RS). Mestre em Educação na Universidade Federal do Estado do Rio de Janeiro (UNIRIO), bolsista FAPERJ. Integra o grupo de Pesquisa FRESTAS- Formação e Ressignificação do Educador, saberes, trocas, arte e sentidos. Correo electrónico: carolcony@gmail.com

Claudia Blanco. Profesora de nivel inicial y estudiante avanzada de la Licenciatura en Ciencias de la Educación de la Facultad de Humanidades. Es miembro del Grupo de Extensión Pedagógica en la Universidad Nacional de Mar del Plata. Correo electrónico: claudiablancol362@gmail.com

Francisco Ramallo. Investigador asistente del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET) y Profesor adjunto en el Departamento de Ciencias de la

Educación de la Facultad de Humanidades de la Universidad Nacional de Mar del Plata. Coordinador de la Red de Investigaciones-Vidas y co-director del Grupo de Investigación en Educación y Estudios Culturales (GIEEC). Correo electrónico: franarg@hotmail.com

Gladys Fernández. Investigadora y Profesora Adjunta en el Departamento de Ciencia de la Información de la Facultad de Humanidades de la Universidad Nacional de Mar del Plata. Directora del Proyecto de Investigación “Inteligencia de datos y vigilancia e inteligencia estratégica: su aplicación en organización” y de la colección Pedagogía crítica. Correo electrónico: gvfernan07@gmail.com

Julietta Paladino. Doctoranda en Ciencias Sociales por la Universidad Nacional de Mar del Plata, Profesora en Italiano UNMdP, Profesora en Música Popular (Canto – Jazz) IPA, miembro del Grupo de Extensión Pedagogía. Instructora de Nada Yoga, Doula, Realizadora y productora audiovisual, performer, activista ambiental y divulgadora en Ecosdmar. Correo electrónico: paladinojulietta@gmail.com

Luciana Torresel. Profesora de Inglés en escuelas primarias y secundarias- Miembro del Grupo de Investigación GIEFOD y Miembro del Grupo de Extensión Pedagogía, ambos pertenecientes a la Facultad de Humanidades de la Universidad Nacional de Mar del Plata. Correo electrónico: torresel.luciana@gmail.com

Mariana Martino. Estudiante avanzada de la Licenciatura y el Profesorado en Ciencias de la Educación de la Facultad de Humanidades de la Universidad Nacional de Mar del Plata. Maestra Especializada en Educación Inicial y Profesora Especializada en Jardín Maternal. Miembro del Grupo de Investigación en Educación y Estudios Culturales (GIEEC) radicado en el CIMED y del Grupo de Extensión Pedagogía. Integrante y secretaria de la red Investigaciones-vidas. (RIV). Correo electrónico: marianamartinounmdp@gmail.com

Paula Gaggini. Estudiante avanzada de la Licenciatura y el Profesorado en Ciencias de la Educación de la Facultad de Humanidades de la Universidad Nacional de Mar del Plata (UNMdP). Investigadora en formación del Grupo de Investigación de Filosofía de la Educación (GIFE) y de Educación Superior y Profesionalización académica (GIESPA) e integrante del Grupo y Proyecto de Extensión Pedagogía del Centro de Investigaciones Multidisciplinarias en Educación (CIMED). Correo electrónico: paulagaggini@gmail.com

Virna Benvenuto. Educadora e pesquisadora. Mestranda no Programa de Pós-Graduação da Universidade Federal do Estado do Rio de Janeiro. Correo electrónico: bemvenutovirna@gmail.com

Yamila Vicens. Estudiante de la Licenciatura y el Profesorado en Ciencias de la Educación en la Universidad Nacional de Mar del Plata. Maestra de Música. Vicedirectora del Jardín Provincial N° 907 “Leopoldo Lugones”. Miembro del Grupo de Extensión Pedagógica de la Universidad Nacional de Mar del Plata. Correo electrónico: yamilavicens@yahoo.com.ar